



# EL ESPACIO PÚBLICO DE BOGOTÁ ENTRE 1900 y 1960

UNA MIRADA SOCIO-ESPACIAL A SU  
CONFORMACIÓN COMO RESULTADO  
DE LA EVOLUCIÓN MORFOLÓGICA  
Y TRAZADO URBANO







# **EL ESPACIO PÚBLICO DE BOGOTÁ ENTRE 1900 y 1960**

**UNA MIRADA SOCIO-ESPACIAL A SU  
CONFORMACIÓN COMO RESULTADO  
DE LA EVOLUCIÓN MORFOLÓGICA  
Y TRAZADO URBANO**

## Alcaldía Mayor de Bogotá

---

Enrique Peñalosa Londoño  
**Alcalde Mayor de Bogotá**

Miguel Uribe Turbay  
**Secretario de Gobierno**

## Defensoría del Espacio Público

---

Nadime Yaver Licht  
**Directora**

Guillermo Ávila Barragán  
**Arquitecto urbanista**  
**Subdirector de Registro Inmobiliario**

Germán Hernández Prieto  
**Arquitecto urbanista**  
**Asesor**

Diana Valencia Montealegre  
**Arquitecta urbanista**  
**Coordinadora de Observatorio del Espacio Público de Bogotá**

Laura Arzayús Correa  
**Socióloga**  
**Supervisora de Contenido Académico**

Andrés Gómez Rangel  
**Edición**

Laura Arzayús Correa  
Sharon Figueroa Jaimes  
Diego Maldonado Caro  
**Investigadores principales**

Fabio Zambrano Pantoja  
Claudia López Borbón  
Carlos Niño Murcia  
**Investigadores invitados**

---

Natalia Vargas Trujillo. Manivela, estudio de comunicación gráfica  
**Diseño y diagramación**

Xpress, estudio gráfico y digital  
**Impresión**

## Sociedad Colombiana de Arquitectos

---

*Junta Directiva 2015-2017*

Arq. Eduardo Rocha Tamayo  
**Presidente**

Arq. Mauricio Rojas Vera  
**Vicepresidente**

Arq. Beatríz Estrada de Nova  
Arq. Kornard Brunner Von Lehenstein  
Arq. Claudia Marcela Ponce Pérez  
**Vocales Principales**

Arq. María Andrea Rozo Medina  
Arq. Brianda Reniz Caballero  
Arq. Rubén Darío Utría  
Arq. Harry Luis Child Williamson  
Arq. Plutarco Elías Cortés Triana  
Arq. René Javier Daniels Ayala  
**Vocales Suplentes**

Arq. Manuel Jiménez Castro  
**Junta Anterior Principal**

Arq. Jorge Hernández  
Arq. Camilo Santamaría Gamboa  
**Junta Anterior Suplente**

Arq. Juan José Márquez Osorio  
**Procurador**

Arq. José Vicente Gil Moreno  
**Procurador Suplente**

Jorge Cardona Méndez  
**Revisor Fiscal**

Arq. Álvaro Suárez Zúñiga  
**Director Ejecutivo**

Sharon Figueroa Jaimes  
**Arquitecta urbanista**  
**Coordinadora de contenido académico del convenio**

---

ISBN: 978-958-56170-0-1

© Todos los Derechos Reservados



DEFENSORÍA DEL ESPACIO PÚBLICO





9 Introducción



14 1. El espacio público en la configuración de la ciudad

20 2. Una mirada socio-espacial a la conformación del espacio público de Bogotá

1900 28



30 Nuevo urbanismo

31 Cambio cultural

37 Policentrismo del espacio público

1910 40



42 Visión urbana

43 La expansión

46 Pasos hacia la democratización

1920 52



54 Planeación periférica

56 Periferia extendida

57 Transformación urbana

## ÍNDICE

		60	<b>1930</b>
Planeación prospectiva	62		
Operaciones urbanas	66		
Nuevos espacios de encuentro	70		
		74	<b>1940</b>
Informalidad	76		
Centro modernizado	77		
		84	<b>1950</b>
Planeación y ordenamiento	86		
Monumentalidad urbana	88		
Integración progresiva	94		
		100	<b>1960</b>
Planeación a largo plazo	102		
Multiplicidad urbana	103		
Revolución cultural	106		
Conclusiones	114		
Bibliografía	116		





## INTRODUCCIÓN

La Defensoría del Espacio Público de Bogotá y la Sociedad Colombiana de Arquitectos Regional Bogotá D.C. y Cundinamarca aúnan esfuerzos en la búsqueda por entender parte de los procesos de transformación socio-espacial de la ciudad de Bogotá en un tiempo concreto de estudio, identificando algunas de las condiciones socio-espaciales a través del análisis histórico, permitiendo contextualizar y reflexionar sobre algunos de los factores que han influido en los procesos y cambios espaciales de Bogotá.

La reflexión surge alrededor de la pregunta de: **¿cómo los cambios morfológicos y de trazado urbano en la ciudad contribuyeron a la conformación del espacio público en la primera mitad del siglo XX en Bogotá?**

Para esto, resulta pertinente identificar cuáles han sido las diversas condiciones que han determinado la conformación del espacio público en Bogotá para comprender, por una parte, los procesos de construcción de la forma urbana en el tiempo que han determinado permanentes variaciones en el espacio público. Por otra parte su uso, principalmente para identificar con ello la apropiación que los habitantes han tenido en esos espacios en el transcurso del tiempo, partiendo de la idea de que para comprender la realidad actual de la ciudad es necesario la reflexión permanente en su espacio-tiempo.

Esta reflexión puede verse reflejada en esta investigación, que se propone como un ejercicio en aras de aportar a la construcción y elaboración de una noción de lo público coherente con la realidad actual, otorgando un análisis espacio-temporal a partir del estudio del espacio público como escenario de interacción ciudadana y a su vez regulador de los vínculos sociales.

El trabajo que presentamos a continuación cumple con el objetivo de elaborar una revisión histórica desde 1900 hasta 1960 sobre la conformación del espacio público en Bogotá; el enfoque metodológico fue

cualitativo<sup>1</sup>, lo que permite comprender las relaciones de causa-efecto entre el fenómeno estudiado, que en esta caso es Bogotá, y su espacio público, a partir del método deductivo que parte de una investigación teórica seguida de una aproximación a la realidad a partir de la identificación de los principales hitos urbanos que han conformado el espacio.



**Ferrocarril.** Fotografía Archivo antiguo Museo de Desarrollo Urbano de Bogotá

---

1 Los que tienen como autores a Carlos Niño Murcia y Fabio Zambrano Pantoja corresponde a entrevistas realizadas por estos investigadores para este proyecto; las descripciones de hechos y situaciones allí incluidas, así como las referencias a otros autores y sus opiniones, son resultado de la experiencia profesional y estudios previos de los investigadores sobre la historia y la ciudad, y se presentan como una manifestación de sus opiniones personales.



**Chorro de Padilla.** Fotografía Daniel Rodríguez. Archivo antiguo Museo de Desarrollo Urbano de Bogotá

## INVESTIGADORES INVITADOS

### FABIO ZAMBRANO PANTOJA

Economista, Magíster en Historia de América Latina de la Universidad París-Sorbona. Profesor titular de la Universidad Nacional de Colombia, profesor invitado en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Humanas, y de la Universidad de la Sorbona. Conferencista en la Universidad de Columbia y la Católica de Caracas. Docente en la Maestría de Historia, Departamento de Historia, Universidad Nacional, y autor de varios libros y artículos sobre historia urbana y geografía histórica.

### CLAUDIA LÓPEZ BORBÓN

Arquitecta, Magíster en Gestión Urbana de la Universidad Piloto de Colombia. Docente en las áreas de diseño, urbanismo e investigación, consultora en planeación y planificación urbana, formulación de planes de desarrollo, estudios de pre-factibilidad, diseño urbano y arquitectónico, gerencia técnica de proyectos, implementación de planes estratégicos de desarrollo, gestión y formulación de planes parciales, de regularización e implantación. Proyección y desarrollo de proyectos de vivienda de interés social (VIS), diseño de proyectos educativos, de salud e industria, y asesora en la formulación de productos inmobiliarios.



**CARLOS NIÑO MURCIA**

Arquitecto, Licenciado en Historia del Arte del Instituto de Arte y Arqueología de la Universidad de París-Sorbona. Profesor titular de la Universidad Nacional de Colombia. Ha sido director del grupo de Urbanismo en la elaboración del Plan de Ordenamiento Zonal para el sector norte de Bogotá (CIDER, Universidad de los Andes), consultor del Departamento Administrativo de Planeación Distrital y diseñador de proyectos de espacio público en Bogotá. Ha realizado numerosas publicaciones, entre las cuales se destacan el cuaderno de la revista Escala sobre “Andrea Palladio” y los libros de la misma editorial, como: “Fernando Martínez Sanabria, trabajos de arquitectura” (1979) y “La vivienda de Guillermo Bermúdez” (1982) y varios ensayos o artículos. En la actualidad en su oficina de arquitectura realiza trabajos de diseño y urbanismo. Ha sido asesor en diversos asuntos de patrimonio, a la vez que adelanta una investigación de largo alcance sobre la construcción del territorio colombiano a lo largo de los siglos.

# 1. EL ESPACIO PÚBLICO EN LA CONFIGURACIÓN DE LA CIUDAD



“La historia de la ciudad es la de su espacio público”

Jordí Borja

*El espacio público, ciudad y ciudadanía*

El espacio público es un concepto tanto urbanístico como político, que ha sido construido y transformado históricamente hasta nuestros días, haciendo de su contenido una cuestión dinámica y compleja. Por una parte, está compuesto por los espacios de uso público de una entidad territorial; por otra, en el sentido de la filosofía política, ya que es un ámbito de deliberación democrática abierta a todas las personas. Así entonces, con el propósito de entender su significado hoy como parte esencial de la gobernanza de las ciudades y de la apropiación como espacio social, es pertinente hacer referencia a su origen y señalar algunas conceptualizaciones que lo han configurado desde una dimensión simbólica, colectiva y cívica (Carrión, 2002).

Partimos de la idea que el espacio público es ante todo, como apunta Gamboa (2003), un concepto urbano que está y ha estado relacionado con la ciudad, porque es allí donde surgió. Desde esta perspectiva, es en la ciudad clásica, la polis, escenario político y público por excelencia, donde situamos la primera distinción entre lo público y lo privado, que si bien fue restringido para algunos grupos sociales, es fundamental al dar origen a las primeras formas de democracia y como punto de partida en la formulación conceptual del espacio público.

Dos ideas sustentan el ejercicio de lo público bajo el esquema griego, la libertad y la igualdad. La primera, como posibilidad de pensar y decidir basada en la propia voluntad, es la condición de conformación del espacio público, y adquiere un significado como “un espacio de relaciones entre individuos quienes, a través del discurso y sus acciones, contribuyen a modelar el mundo común como un horizonte de entendimiento y encuentro ciudadano”. (Sahui, 2002, p. 261-262)

La segunda, como posibilidad de participar de la actividad pública, siendo iguales específicamente en el ámbito de la polis. El Ágora representó el



espacio físico público en el que se desarrolló la convivencia, el debate y el diálogo en la polis. Ambas ideas revelan un compromiso ético y político del ciudadano hacia su comunidad. El espacio público desde este enfoque es el lugar de la expresión pública del interés común, donde el habitante busca lazos compartidos pero también la diferenciación mediante la discusión y la confrontación pública.

Por su parte, el espacio público en la Edad Media se destaca por el sentido de lo abierto en oposición a lo particular, y se expresa en una distinción entre espacios de uso común y espacios de uso reservado o particular. Existe un sentido de lo público separado de las cuestiones comunes que opera como manifestación del poder en el estatus señorial de la división social, sin embargo, a pesar de que la figura del soberano era absoluta, existían límites jurídicos que eran insuperables. La razón pública estaba ligada a una razón comunitaria asociada al gobierno de la ciudad, donde las prioridades de las instituciones públicas y el gobierno se encontraban por encima de los intereses privados de los ciudadanos. Esta distinción, como apunta Rabotnikof (1997, en Berroeta, 2012), irá perfilando el sentido moderno de la escisión entre lo público y privado.

Ahora bien, la concepción del espacio público en la época moderna, a partir del siglo XVIII, se inscribe en el surgimiento de los Estados-nación y con éste el surgimiento de los individuos como sujetos políticos con derechos, ya no súbditos. Cambios plasmados en la redacción de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano de 1789. Aparecen también los derechos civiles en el siglo XVIII, relacionados con el reconocimiento de las libertades individuales, la igualdad, la seguridad, el derecho a la vida, entre otros. La Declaración consagra elementos como la libertad de pensamiento, la tolerancia y la igualdad ante la ley y libertades de asociación, principios que consolidan una nueva relación entre lo público y lo privado, se conforma lo que se conocerá posteriormente como sociedad civil.

Surge una nueva forma de pensar la ciudad, racional y de forma ordenada acudiendo a cuestiones sanitarias, de orden social, de seguridad, de organización de espacios como los cementerios fuera de la ciudad; los mercados; la instalación de fuentes y la separación de las calles para el tránsito de vehículos y peatones. Esta organización definió los espacios de uso público, y por ende, delimitó los de espacios privados.

Así mismo, durante el siglo XVIII, el auge de los cafés, producto del mercantilismo y la migración, surgen como espacios donde se produce la comunicación centrada en acontecimientos políticos y cuestiones de la ciudad, “como lo muestra el hecho de que los periódicos, en el sentido actual de la palabra surgen no sólo en ese momento, sino también concretamente en ese espacio” (Fernández, 2004, p. 23 en Berroeta, 2012). A su vez, “estos nuevos espacios suscitan el interés de las autoridades por utilizar la prensa de acuerdo con los objetivos de la administración” (...) “para dar a conocer órdenes y disposiciones. Se convirtieron los destinatarios propiamente por vez primera en público” (Fernández, 2004, p. 23 en Berroeta, 2012). Se instaure así una masa crítica, surgida en el ámbito de la escala barrial, su espacio público y el sentido de comunidad.

Por otra parte, la forma de organización de la ciudad moderna cambia radicalmente durante el siglo XIX donde se destaca el ascenso de la clase burguesa, la política liberal, la industrialización, el auge económico y la conformación de los estados nacionales llevaron a un aumento del crecimiento urbano y al surgimiento de nuevas necesidades que demandaron la aparición de otros equipamientos civiles. De igual forma, la racionalidad en la organización de la ciudad se traduce en la normativa del discurso moderno del espacio público con efectos en el diseño y los usos de ese espacio público urbano y se expresa por ejemplo en los manuales de convivencia aplicados en diversas ciudades europeas, buscando un consenso en los usos adecuados del espacio urbano.

Siguiendo a Rabotnikof (2005, p.9-28), esta noción moderna de espacio público, desde el punto de vista normativo y regulador, reunió los tres sentidos de lo público: a). Lo común, b). La accesibilidad y c). La apertura. Siguiendo a la autora, lo común, representado en el interés general, permitió la integración social a partir de la determinación de los bienes y garantías públicas, que se establecieron a partir de normas generales comunes a todos los ciudadanos. Con relación a la accesibilidad, el tránsito de lo público a lo privado se estableció por espacios conectores como son las plazas, andenes, bulevares, vialidades, pasajes comerciales, entre otros. El tercer criterio, que se refiere a la apertura, se estableció en la apropiación de los espacios abiertos al no ser objeto de apropiación particular. Lo propiamente público eran lugares abiertos para todos.

En tiempos más recientes, en el transcurso del siglo XX, aparecen los derechos sociales y económicos relacionados con el Estado de bienestar y denominados derechos de segunda generación. Así mismo, se plantean los derechos colectivos o de tercera generación, que son los derechos a la paz, al medio ambiente, al desarrollo, a la autodeterminación de los pueblos, entre otros. Esta última generación de derechos amplió el espectro de la concepción del espacio público atribuyéndole un carácter mucho más colectivo, lo cual complementó el armazón necesario para presentar los componentes actuales del espacio público y plantear algunas definiciones que abarquen su complejidad.

Desde una perspectiva socio-espacial, el concepto de espacio público es definido por algunos autores (Carr, Francis, Rivilin, Stone, 1992) como el lugar donde las personas se relacionan con su entorno físico y social en distintas actividades cotidianas, funcionales y recreativas que pueden estimular la integración social y la cohesión de la comunidad. Desde este enfoque, el espacio público se destaca como un elemento activador de la vida social, donde los individuos y grupos distintos aprenden a vivir juntos.

Zaida Muxi y Jordí Borja (2002), en su libro “El espacio público, ciudad y ciudadanía” en una definición muy acertada, apuntan a lo siguiente:

“La historia de la ciudad es la de su espacio público, porque es allí en la ciudad donde las relaciones entre los habitantes y entre el poder y la ciudadanía se materializan, se expresan en la conformación de las calles, las plazas, los parques, los lugares de encuentro ciudadano, en los monumentos. La ciudad entendida como sistema, de redes o de conjunto de elementos – tanto si son calles y plazas como si son infraestructuras de comunicación (estaciones de trenes y autobuses), áreas comerciales, equipamientos culturales es decir espacios de uso colectivos debido a la apropiación progresiva de la gente – que permiten el paseo y el encuentro, que ordenan cada zona de la ciudad y le dan sentido, que son el ámbito físico de la expresión colectiva y de la diversidad social y cultural. Es decir que el espacio público es a un tiempo el espacio principal del urbanismo, de la cultura urbana y de la ciudadanía. Es un espacio físico, simbólico y político”. (p.12)

Por su parte, el sociólogo catalán Manuel Delgado en su artículo publicado en el periódico El País en 2006, afirma que:

“El espacio público podría ser un instrumento conceptual que le permitiera a las ciencias sociales de la ciudad agrupar los diferentes exteriores urbanos: calle, plaza, vestíbulo, andén, playa, parque, muelle, autobús..., entornos abiertos y accesibles sin excepción en que todos los presentes miran y se dan a mirar unos a otros, en que se producen todo tipo de agenciamientos -microscópicos o tumultuosos, armoniosos o polémicos-“ (...), “Ese espacio sólo existe como resultado de los transcurso que no dejan de atravesarlo y agitarlo y que, haciéndolo, lo dotan de valor tanto práctico como simbólico”.

En último lugar, la concepción del espacio público sigue acompañada por los supuestos que sustentan los preceptos democráticos, pero además, por nuevas disertaciones en torno a las implicaciones de la globalización en las características socio-espaciales, que hasta ahora, le han dado sentido a la configuración del espacio público urbano, debate que no abordaremos aquí, puesto que no hace parte del objetivo de esta investigación.

Hasta aquí, se ha observado desde una perspectiva histórica como el espacio público, al cambiar su función, cambia los roles, reglas e identidades. En ese sentido, las páginas siguientes conforman una mirada histórica sobre la evolución socio-espacial del espacio público en Bogotá, tomando como periodo de estudio desde 1900 hasta 1960, aportando una visión de la ciudad con base en la producción de su espacio público, su uso y las prácticas sociales de los ciudadanos. De esta manera, este documento retoma y amplía el reconocimiento de la historia del pasado con miras hacia el presente prospectivo, pretendiendo contribuir al estudio de la ciudad y de lo público como eje de las políticas y de las prácticas sociales, estéticas, culturales y simbólicas que deben conformar la construcción del espacio público hacia un fin concreto que es el bienestar común, la democracia urbana y el derecho a la ciudad.

## 2. UNA MIRADA SOCIO-ESPACIAL A LA CONFORMACIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO DE BOGOTÁ



En principio, lo que hoy se conoce como la Sabana de Bogotá era un territorio habitado por la comunidad indígena Muisca, que basaba el ordenamiento de sus asentamientos y sus espacios privados y colectivos en su cosmogonía y la relación con el aprovechamiento de los recursos naturales, debido a su carácter de tribu sedentaria dedicada a los cultivos (por las cualidades de fertilidad del territorio) y a la explotación de productos como la sal, moneda de intercambio de la época.

Posterior al descubrimiento del continente americano para el mundo “antiguo” conformado por Europa y Asia, se llevaron a cabo campañas conquistadoras lideradas por españoles que, en el caso de lo que hoy se delimita como la República de Colombia, avanzaron desde el Caribe hacia el interior en paralelo a la cordillera Central a través del río Magdalena; estas campañas conquistadoras tenían como fin obtener riquezas<sup>1</sup>, razón por la cual el proceso de colonización se adentró a través de expediciones terrestres cuando la navegabilidad del río, a la altura de lo que hoy es el municipio de Honda (Departamento del Tolima), no permitía la continuidad por medio fluvial.

En este contexto se dio lo que hoy se conoce como la fundación de Bogotá, en 1538. El origen de sus fundadores y pioneros en el modelo de ordenamiento y desarrollo de la ciudad como la conocemos hoy en día, es fundamental para comprender la evolución de su morfología.

Como resultado de la herencia europea de la fundación de la ciudad, su espacio central se determinó alrededor de una plaza principal, marco del estamento gubernamental y religioso y cercano al asentamiento indígena original. En los siglos siguientes (XVI y XVII), la morfología de la ciudad fue determinada por un trazado de cuadrícula o damero, interrumpido en su momento por accidentes naturales existentes (cerros y quebradas). Para 1848, la ciudad tenía una conformación por manzanas, con títulos de propiedad sobre la tierra, conservando los sitios de intercambio comercial de productos en escenarios al aire libre, siendo estos las primeras centralidades y puntos de encuentro para el abastecimiento, con un carácter público de alta interacción social, diferente del carácter simbólico

---

1 En los Siglos XV y XVI, las riquezas en Europa eran representadas por títulos de propiedad de la tierra, metales y piedras preciosas, productos que se encontraban en gran cantidad pero no tenían valor en el continente americano.

de las plazas. De igual forma, los lugares de encuentro de los colonos estaban ligados a las actividades religiosas, lideradas por la incursión del catolicismo mediante la construcción de sus templos. Esta conformación de la ciudad se realizó sobre los asentamientos indígenas existentes, de los cuales no se conservaron trazados ni lugares colectivos simbólicos.



**Sabana y cerro.** Fotografía Daniel Rodríguez. Archivo antiguo Museo de Desarrollo Urbano de Bogotá

## A MANERA DE PREÁMBULO

Durante el siglo XIX, Bogotá protagonizó un importante cambio con relación a las costumbres y prácticas sobre el espacio público: de la época colonial se mantiene el protagonismo de la Iglesia, definiendo claramente su estructura de poder como elemento cohesionador de sus habitantes, el templo y su campanario como símbolo representativo. Por su parte, el conjunto de parroquias como unidad administrativa se denotan como símbolos jerárquicos de significancia urbana que reflejaban el dominio sobre el espacio público, lo cual llevó a la configuración de la idea de civilización que España implantó en el nuevo mundo. Lugares como la Catedral Primada, las parroquias de Las Nieves, Santa Bárbara, y San Victorino, definieron espacios de culto y encuentro que cumplían varias funciones administrativas, políticas, sociales y familiares. Esto definió los primeros espacios de encuentro colectivo y centro de tertulias para sus habitantes.

En las dos últimas décadas, se identifica un proceso de cambio y transición entre el modo de vivir en la ciudad colonial y las nuevas tendencias de la modernidad exportadas de Europa y reflejadas en el incremento de la construcción definido por un proceso de renovación urbana administrado por autoridades civiles quienes implementaron los primeros proyectos de infraestructura urbana, se ejecutaron los puentes de Aranda, Sopó, El Común, San Antonio, entre otros, ubicados en las diferentes entradas de la ciudad. En paralelo a eso, se realizó la transformación de las plazas en parques ornamentales y de embellecimiento del espacio público, cambiando el uso de plazas que reunían a la multitud en eventos públicos de carácter político, comercial, y religioso, caracterizado por las pilas y chorros de agua. A su vez, en parques renovados que se identificaron por su alegoría a los próceres de la patria, se instalaron monumentos representativos en su interior, delimitados por un cerramiento exterior que definía claramente su carácter dentro de la ciudad.

*Claudia López Borbón*







**Río San Cristóbal.** Fotografía Daniel Rodríguez. Archivo antiguo Museo de Desarrollo Urbano de Bogotá

Estudiar la ciudad es considerar la geografía sobre la cual se va a construir, la población que la construye y la habita y la arquitectura urbana con la que se construye esa ciudad. La construcción de la ciudad es lo que llama Marx la segunda naturaleza, que es la que está construida por el hombre, por la sociedad y la cultura, lo cual lleva a instaurar las modalidades espaciales y urbanas en diferentes épocas que la ciudad va superponiendo: en una cuadra se puede encontrar de manera simultánea una casa colonial, una casa republicana, un edificio moderno y un edificio contemporáneo, por lo tanto, esa es la naturaleza de la ciudad, la superposición de tiempos.

Aldo Rossi, un gran arquitecto que nos ha enseñado mucho sobre la ciudad, decía, tratando de sintetizar, que la ciudad se compone de los monumentos, el tejido residencial y habitacional y el espacio público; en realidad él solo nombra los dos primeros, pero yo en una especie de herejía chibcha incluyo al espacio público como el elemento fundamental de la ciudad, lugar donde se encuentran los entes sociales y donde se desarrolla la cultura.

Para comprender el siglo XX, que es el objetivo, se delimitan unos periodos, que como siempre en la historia no son periodos absolutos, sino que nos permiten organizar el tiempo y sus diversas manifestaciones; habría que considerar también desde una mirada integral del espacio público las diferentes etapas y miradas del transporte; una cosa era la ciudad de las carretas y de los caballos, sobre todo de los peatones, a la ciudad del tranvía, donde todo era posible a una velocidad mayor, ya que era posible ir del centro a Chapinero en una hora, antes tomaba un día. O la ciudad de los buses y la posterior llegada de Transmilenio, factores que van marcando velocidades, distancias y maneras de captar el espacio público.

*Carlos Niño Murcia*

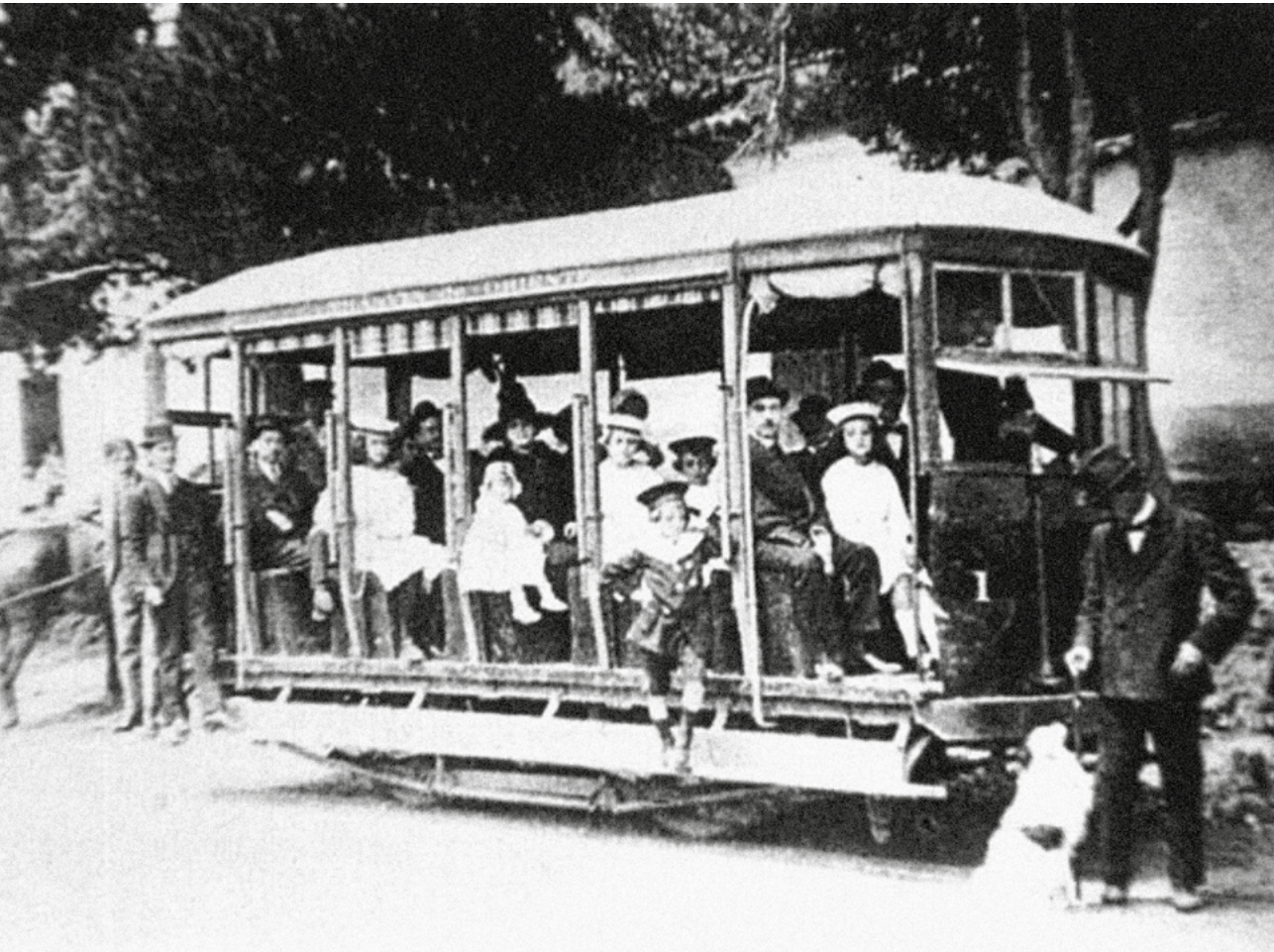
Vamos a hacer una mirada de la conformación del espacio público en Bogotá entre 1900 y 1960; este es un momento absolutamente definitivo en la conformación de la ciudad moderna, en razón a que es cuando arranca el proceso de modernización que tiene Bogotá como efectos de la economía cafetera, de la industrialización, de la modernización de los transportes, del arranque de la arquitectura moderna y de la ampliación de la ciudadanía.

Es un momento supremamente importante, puesto que la ciudad cambió de manera radical su tamaño, y es cuando la ciudad inicia el proceso de abandono del casco colonial que se mantuvo durante todo el siglo XIX.

En 1905, la ciudad tenía 100 mil habitantes; en 1951, 715.000 habitantes; y en 1963 la ciudad ya pasaba del millón de habitantes. Por lo tanto, en medio siglo, la ciudad multiplicó por 10 su población, lo que no significa únicamente que sea un proceso de diferencia en el tamaño de la ciudad, sino también de la composición de su población. La ciudad se vuelve más cosmopolita, lo cual lleva a la formación de clases sociales claramente definidas, según la estructura moderna y clases sociales. El espacio urbano se complejiza y de esta forma cambian las relaciones de la ciudad con su territorio gracias a la modernización de los transportes, como efecto de la introducción de los ferrocarriles y de las carreteras, lo cual lleva al comienzo del transporte en camión, e inmediatamente después de buses y automóviles. Por lo tanto, se convierte en una ciudad completamente distinta la de mediados del siglo XX a la ciudad con la que arranca ese siglo.

En ese sentido, la transformación de la ciudad como producto de su modernización transformó los patrones culturales y la ciudadanía, significado de las formas de vivir el espacio por parte de sus habitantes. Por ende, se generó una construcción social tan desigual en el espacio urbano que actualmente esta no se ha podido equilibrar.

*Fabio Zambrano Pantoja*



Tranvía de mulas. Fotografía Archivo antiguo Museo de Desarrollo Urbano de Bogotá

1900

A principios del siglo XX, en la ciudad se evidenció una extensión de ocupación paralela a los cerros Orientales, siguiendo el “camino de la sal” hacia el norte del territorio de la Sabana, expansión fomentada con la inauguración de la primera línea del tranvía en 1884.

El trazado reticular consolidó la morfología, determinada por manzanas que se fueron conformando cuando el crecimiento del modelo urbano se acerca a los grandes terrenos parte de las haciendas periféricas al área urbana de la época. La inclusión de un nuevo sistema de transporte alternativo a la movilidad peatonal y de tracción animal marcó una nueva concepción del espacio público de circulación. De igual forma, para esta época, ya se conformaron los primeros parques públicos en la zona urbana, espacios en los que se refleja el esquema social en donde la privacidad y el acceso restringido marcan jerarquías sociales, las cuales se manifiestan en la frecuencia del uso de los espacios de acuerdo a sus características democráticas.

## NUEVO URBANISMO

A comienzos del siglo XX y en conmemoración por el centenario de la declaración de Independencia, se intervinieron y transformaron el parque Santander, la Plaza de Bolívar, el parque de los Mártires, el parque Centenario y el parque de la Independencia. Por ende, se creó así un nuevo urbanismo liberado de las leyes españolas, determinado por las autoridades civiles, lo cual ofreció espacios de recreación y esparcimiento que incluían mobiliario urbano, jardines decorativos, senderos empedrados y en el centro una estatua alusiva a los próceres de la patria destacando su protagonismo en la campaña libertadora. De hecho, lo que sucedía en estas áreas denotaba el cambio en el uso de los espacios públicos representativos de la transformación política establecida por el movimiento republicano, en este sentido, la Plaza de Bolívar se convirtió en un espacio esencial para expresar las nuevas ideas políticas del cambio nacional, constituyéndose en un espacio público de trascendencia nacional.

En particular la transformación del parque de la Independencia respondió a la celebración del centenario de la Independencia, para lo cual, se instaló la Exposición Universal y se construyeron pabellones de exhibiciones agrícolas e industriales. Se destacó, entonces, el quiosco de la Luz, los monumentos a los próceres, la construcción de senderos arbolados iluminados, y jardinerías decorativas que permitieron disfrutar de un espacio colectivo de recreación y descanso que fortaleció la vida urbana moderna. Esto llevó a la creación de un nuevo orden en la forma de vivir la ciudad, implementando parámetros importados de las ciudades europeas que definieron directrices y lineamientos de diseño y construcción del espacio público. Lo anterior generó un nuevo orden y forma de vivir el espacio urbano, ya que con estas transformaciones se logró sanear las áreas insalubres con propuestas de recuperación del espacio público en sectores deteriorados, lo cual planteó un nuevo concepto de vida acorde con los cambios culturales de la sociedad.

*Claudia López Borbón*

## CAMBIO CULTURAL

En la colonia estaban los monumentos principales, como fueron las iglesias, las cuales definían las parroquias que eran los puntos administrativos, los que organizaban y estructuraban la administración de la ciudad. Después, por ejemplo, se hicieron los grandes edificios clásicos como el Capitolio Nacional, el Teatro Colón, el Panóptico, monumentos ya no a lo España, sino a lo Europa, donde el clasicismo iba a simbolizar esa modernidad ahora europea.

Por otro lado, el cambio de los mercados fue fundamental, porque del siglo XIX hacia atrás el mercado estuvo en la plaza, como en los mercados de pueblo, pero cuando el mercado no podía seguir siendo en la Plaza de Bolívar, la plaza principal, se crearon las plazas de mercado como un edificio, tales como la plaza de mercado de la Concepción, la de las Nieves, entre otros. Ya en la modernidad aparecieron los supermercados o los grandes centros de abasto.

Volviendo a esa ciudad colonial, recordemos lo que eran las calles de la ciudad colonial: eran unas calles en pendiente hacia el medio, para que en el medio de la calle quedara una acequia que se llevara las basuras y las materias fecales; era como una especie de alcantarillado a cielo abierto, era una época terrible. Los olores de la ciudad eran casi insoportables. Se cuenta que cuando iba un peatón caminando por la calle, desde el segundo piso gritaban: ahí va, lo que quería decir que iban a vaciar la bacinilla y uno tenía que correrse contra la pared, sino le caía el contenido de la bacinilla en la cabeza. Con el tiempo, hacia finales del siglo XIX, se empezó a construir el acueducto y el alcantarillado, que representaron un progreso significativo para una comunidad o para una ciudad que comenzó a llegar a los 100.000 habitantes. Aparecen la ducha, el lavamanos y el sanitario, que hoy nos parecen elementos cotidianos y casi obvios, pero que son elementos de esta modernidad, así como el alumbrado público. Hay una hermosa fotografía de la calle Real, lo que sería hoy la calle 13, y hay una lámpara de arco voltaico iluminando por la noche y todo el mundo mira asombrado que ya no es necesario escondernos en la casa a las 6:30 de la tarde, sino que la noche se ha convertido en el día y eso cambió de manera radical la vida de la ciudad.



Cuando uno mira la historia de Bogotá se da cuenta de un hecho político muy importante: cuando Tomás Cipriano de Mosquera decretó la desamortización de manos muertas, eso quería decir la toma por parte del Estado de las propiedades de la Iglesia, no sólo los conventos y las iglesias, sino los muchos inmuebles que les habían ido heredando quienes morían y para asegurarse la vida eterna en el cielo. Estos inmuebles más adelante serían reemplazados por elementos fundamentales dentro de operaciones urbanas estratégicas.

A finales del siglo XVIII ya se estaba hablando de la necesidad de un sitio para los muertos, porque antes los enterraban, si era de familia prestigiosa, dentro de las iglesias, y si no lo eran, en los costados de las mismas. El general Santander lo intentó, trató de forzar a la población, pero a la población le pareció escandaloso que botaran a sus muertos en las afueras de la ciudad, y el general Santander para dar ejemplo dijo: yo seré enterrado, en lo que hoy llamamos el Cementerio Central.

Otro elemento fundamental de esa vieja ciudad fueron las chicherías, que eran sitios no sólo de tomar chicha sino de socializar, de hacer negocios, como especie de centros sociales y de bolsa de negocios de la época. A comienzos del siglo XX, los médicos y los líderes sociales se opusieron a la chicha debido a que que degeneraba a la población, a la vez que introducían la cerveza, y es el momento en el que empieza Bavaria y el auge de esta. Esa ciudad que hoy conocemos como el centro histórico, parecía que no cambiaba. Dios desde arriba decía: a esta ciudad no le pasa nada, pero abajo si pasaba mucho, y se estaba subdividiendo, y se estaba congestionando.

En la última colonia existían unas tiendas, las tiendas eran el primer piso de las casas, donde además había un cuarto donde vivía una familia, sin sanitario ni agua, todo lo hacían afuera, y en el segundo piso vivían las grandes familias, pero en una especie de integración social casi inexplicable, y en el norte, en la parte donde hoy tenemos la circunvalar, se creó una serie de ranchos ya muy congestionados que mandaban al resto de la ciudad sus desechos, y que comenzaron a crear las epidemias. De 1910 a 1925 hubo tremendas epidemias que llevaron a la sociedad a atacar la bebida de la chicha y los ranchos en la parte superior que les mandaba todo a la ciudad, lo que llevó a la construcción del paseo Bolívar.

También fue fundamental la creación de los hospitales, sobre todo el hospital de la Hortúa en la calle 1; antes, por ejemplo, el hospital San Juan estaba en la calle 12 con carrera 10, pero eran 2 cuartos, uno para los hombres y otro para las mujeres, y unas monjas caritativas tratando de paliar las diferentes enfermedades.

Otro elemento fundamental de esa ciudad previa a la modernización son las fuentes de agua, en las fotografías de Bavaria y de San Victorino, se observa una fuente con 15 cañas de donde sacaban el agua para meterla en un chorote y llevarla para su casa; para los ricos tampoco había acueducto en ese momento, pero ellos tenían cañas que desviaban el agua y les abastecía.

Hay fotografías de 1905 en las que se ve el primer automóvil que llega a Bogotá, sin saber lo que le iba a pasar a Bogotá con este número de carros que ya no caben; el automóvil cambió de manera radical el espacio público y toda la vida de la ciudad. Ya no puede ser una calzada continua con acequia del medio, sino que surge el andén más elevado para que haya circulación peatonal y automóviles.

Si citáramos los principales puntos de esta ciudad de comienzos del siglo XX, habría que citar el punto de San Victorino, que estaba a la entrada viniendo de Facatativá, de Honda, de Cartagena o de España, y ahí se creó un punto de descargue porque después estaba el río y había muy pocos puentes. Esta localización fue propiciando la vocación de ese lugar y aún hoy vemos que San Victorino es el punto más intenso de la ciudad, y del país, es el sitio que más vende hoy comercialmente, al por mayor, al de tal, y es curioso como la vocación de los lugares y esa intensidad comercial viene desde el siglo XVI.

También estaba en el sur la plaza de Armas, lo que sería después la plaza de las Cruces, o en el oriente la plaza de Egipto o la plaza de la Hierba, que después se volvió la plaza de Santander. Se llamaba la plaza de la Hierba porque era el mercado de la hierba, ahí llegaban los indígenas a vender sus productos agrícolas y la gente a abastecerse.

Por esta época se inició una operación de europeización de los parques. Por ejemplo la plaza de Villa de Leyva, una superficie dura en piedra enmarcada con una reja, donde se hicieron parterres o pedacitos de jardines dispuestos geométricamente, se pusieron faroles, un kiosco, bustos,

se ilumina, es como reconstruir la imagen de Europa, la París de la belle époque. Así se visten la Plaza de Bolívar y la plaza de Santander, a las que se les puso nombre de próceres en un proyecto de la sociedad de crear una conciencia republicana, plasmar la historia patria en las calles y en la toponimia de la ciudad.

En ese momento en que se visten los parques y las plazas, y se vuelven parques republicanos y verdes, surge el primer parque ex profeso, que es el parque Centenario, donde hoy está la Rebeca, a la altura de la calle 26 entre carreras 7 y 10. El parque Centenario es un gran rectángulo lleno de formas geométricas verdes y jardines, con el kiosco que hoy está en el parque de los Periodistas. El parque Centenario es el parque de Bolívar, porque era el centenario del nacimiento del libertador, aunque después la historia lo ha cambiado: cuando aparece la carrera 10 se lleva en un sentido la mitad del parque, y luego cuando aparece la calle 26 se lleva la otra mitad, y sólo nos queda hoy el muñón de recuerdo de la Rebeca.

Se crearon más plazas, por ejemplo, el espacio de la huerta de Jaime se volvió la plaza de los Mártires, en recuerdo de que allí Pablo Morillo había llevado a Camilo Torres, a Caldas, a muchos, y allí los había fusilado. Allí se había creado un monumento, y la iglesia se vuelve la iglesia del Voto Nacional, que más adelante será la que sirve para encomendar al sagrado corazón este país para que logre la paz.

Surge también la alameda Vieja, que iba de San Diego a San Victorino. Era como una especie de variante externa de la calle principal, que era la calle Real, la carrera 7. Ésa alameda Vieja, como toda alameda, tiene árboles, tiene la condición de ser un sitio de paseo, y quizás no tiene la belleza de las alamedas de Lima o de México, pero era un punto muy importante que se diferencia de la alameda Nueva que va a hacerse de la plaza de San Victorino hacia el occidente, que no llega a Puente Aranda pero tiene esa dirección.

Sería interesante también considerar lo que generó el tranvía. Primero, tuvimos el tranvía de sangre, o sea de carros tirados o coches tirados por caballos, y luego el paso al tranvía eléctrico, que son unos hilos que lo impulsa; después, en el 9 de abril de 1948, queman esos tranvías. Jacques April nos enseñó que quienes queman esos tranvías son los interesados

en que la modalidad del transporte cambie a los buses, los propietarios de buses parece que les daban bidones de gasolina a los violentos para que quemaran los viejos vagones.

Un elemento fundamental del espacio público son los pasajes comerciales, a la manera de los pasajes de Londres y París, esos pasajes de los que Walter Benjamin habló tan hermosamente. Para Benjamin en esos pasajes estaba la modernidad en vitrina. En Bogotá, por ejemplo, se creó el pasaje Hernández, el pasaje Rivas, y todos estos pasajes del centro, y sin duda el más importante el pasaje Hernández. Uno ve la arquitectura con pilastras, con capiteles con molduras, con la circulación y el balcón de los locales del segundo piso, y una marquesina que hace que tenga la luminosidad de la calle pero a la vez esté protegida.

A comienzos del siglo XX comienzan a revestirse las casas de clasicismo, las casas coloniales comienzan a tener pilastras, se les hacen portales clásicos con frontones, los balcones abiertos se vuelven gabinetes con vidriera, debajo del canal en vez del alero aparece una cornisa, como siempre tratando de ser París o de ser Londres. Así mismo, comienzan los empresarios a comprar casas grandes y a subdividir las, por ejemplo en cuatro predios, que por tanto les da muy estrechos y muy alargados, muy semejante a lo que en Argentina se llama la casa chorizo, con una circulación y unos patios y unas dependencias diferentes a la casa colonial.

También es interesante pensar en el comercio, hay fotografías del almacén del escudo catalán que era de un señor Carulla, un almacencito de 4 metros de frente, una vitrina atiborrada y adentro una estantería, como en las tiendas de nuestros pueblos, y que décadas más adelante sería del gran grupo Carulla, de los supermercados. Hay libros, como el libro azul, que quiere mostrar en el extranjero que Bogotá se ha modernizado, que en Bogotá hay empresas, entonces muestra un inventario fotográfico de los principales almacenes, de las principales empresas; viéndolo hoy, nos parecen casi obsoletas las máquinas de escribir, las registradoras, entre otros, pero que en ese momento eran la modernidad absoluta.

Años después va a llegar, aunque no lo vea el espacio público, el teléfono y el teléfono, que va a modificar las distancias, como lo hace ahora el celular. Otro elemento fundamental que comienza a cambiar la ciudad

---

es la aparición de grandes industrias: Bavaria en el norte, Tubos Moore en el sur, Vidrios Fenicia en el oriente, grandes instalaciones con producción industrial, con generación de proletariado. El empresario Leo Kopp creó el barrio de la Perseverancia para los trabajadores de Bavaria.

Otro elemento crucial de la ciudad moderna es el ferrocarril, esa posibilidad de una locomotora rugiente y fuerte que puede ir de 40 a 60 km/h, y arrastrar 10 o 30 vagones, sin sobresaltos porque va sobre rieles de acero, era la modernidad misma. No tuvimos la suerte ni la geografía de Buenos Aires, cuando uno ve a comienzos del siglo XX y los ferrocarriles que llegan a Buenos Aires o que llegan a Chicago son verdaderas redes a manera de telaraña, aquí logramos uno pero de todas maneras era un elemento crucial, agilizó las distancias, comunicó, y en términos de espacio público, creó la estación del ferrocarril.

*Carlos Niño Murcia*

## POLICENTRISMO DEL ESPACIO PÚBLICO

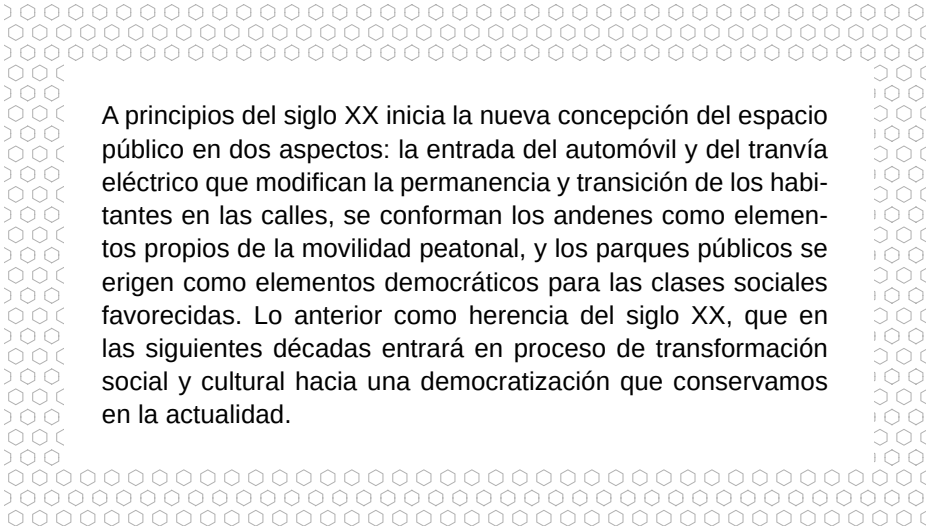
En el siglo XIX, el paisaje urbano no tuvo variaciones significativas: se puede decir que la ciudad de 1900 fue la ciudad donde el paisaje urbano era muy similar a la de 1800; el siglo XIX fue un siglo de estancamiento, mientras que en el siglo XX vamos a encontrar rupturas constantes y cambios radicales en el paisaje urbano. En primer lugar, porque la ciudad empieza a estirarse. Inicialmente pegada a los cerros, arranca hacia Chapinero y se desplaza hacia San Cristóbal en un sentido muy claro relacionado con las aguas de dos formas: una, buscando las aguas limpias de las quebradas que bajan del oriente, al norte la quebrada La Vieja en Rosales y al sur el río San Cristóbal, y otra, que muestra como también el desplazamiento pegado a los cerros Orientales se da huyéndole a los humedales del occidente. De esa manera vemos que es una ciudad alargada la que se va formando desde principios de siglo XX.

En segundo lugar, la ciudad empieza a ser policéntrica, y esto es muy importante: tenemos ya a finales del siglo XIX la formación del primer parque de la ciudad, que es el parque del Centenario, y a comienzos del siglo XX la conformación del parque de la Independencia y en 1910, cuando se inaugura el parque de la Independencia, comienza la recuperación y consolidación de las plazas fundacionales.

*Fabio Zambrano Pantoja*



---



A principios del siglo XX inicia la nueva concepción del espacio público en dos aspectos: la entrada del automóvil y del tranvía eléctrico que modifican la permanencia y transición de los habitantes en las calles, se conforman los andenes como elementos propios de la movilidad peatonal, y los parques públicos se erigen como elementos democráticos para las clases sociales favorecidas. Lo anterior como herencia del siglo XX, que en las siguientes décadas entrará en proceso de transformación social y cultural hacia una democratización que conservamos en la actualidad.





La Hortúa. Fotografía Archivo antiguo Museo de Desarrollo Urbano de Bogotá

1910

Para 1910 la democratización del espacio público abierto se consolida con la exposición del Centenario, en donde se generaron espacios internos de libre acceso, en donde antes la accesibilidad estaba limitada a quienes se encontraban en la parte superior de la jerarquía social.

Entre 1538 y 1912, Bogotá aumentó su área urbana a 892,3 Ha, con una densidad de 149 hab/Ha y una incorporación promedio de 2,4 Ha por año, según datos registrados por el Instituto de Estudios Urbanos<sup>1</sup>.

---

1 Disponible en: <http://institutoestudiosurbanos.info/endatos/0100/0140/01412.htm> (Fecha de consulta: 5 de octubre de 2016)

## VISIÓN URBANA

Como respuesta a las nuevas tendencias vanguardistas en el desarrollo urbano, se crea en 1917 la Sociedad de Embellecimiento Urbano, y dos años más tarde, la Sociedad de Mejoras Públicas instalada en Chapinero, colectividades encargadas de implementar proyectos sobre mejoramiento del ornato público influenciado en su quehacer por las Escuelas de Viena y Barcelona. En esta década se construyó la estación de la Sabana y la Avenida Chile, lo cual generó nuevas tensiones urbanas en cuanto al asentamiento de numerosos colegios y universidades que abandonan el centro colonial y se trasladan a edificaciones modernas ubicadas sobre las nuevas áreas de desarrollo urbano. En 1923, la dirección del Concejo de Bogotá se encargó de proyectar el futuro de la ciudad planteando un crecimiento marcado por nuevos barrios determinados por la conectividad con los ejes viales preexistentes, los cuales planteaban corredores arbolados y mejoramiento de zonas verdes.

*Claudia López Borbón*



**Apertura Calle 9.** Fotografía Archivo antiguo Museo de Desarrollo Urbano de Bogotá

## LA EXPANSIÓN

Hay una primera modernidad clásica, muy temprana: por ejemplo, el Observatorio Astronómico, eso es 1802, ya era un edificio clásico con columnas, capiteles, con molduras clásicas, y además con la función de observar científicamente el cielo, o sea era la llegada de la ciencia y la llegada de la arquitectura moderna de ese momento. Habría después una modernidad que yo llamaría ecléctica, porque ya llegan edificios *art nouveau*, edificios *art deco*, o puede que siga habiendo clásicos, llegan inclusive edificios pre modernos que podrían ilustrarse con el ejemplo de la exposición que se hace en el parque de la Independencia en 1910 para celebrar la independencia.

Esta exposición es un hecho fundamental, ya que para celebrar que por fin se había logrado la paz (el siglo XIX fue un siglo donde hubo nueve guerras civiles y muchas más guerras locales), comienza la intención de reconstruir la sociedad, de reconstruir la nación, y hubo unos armisticios para que liberales y conservadores dejaran de matarse y crear así una sociedad progresiva. Entonces, ya en 1910, se organiza en las afueras de la ciudad el parque de la Independencia, donde se hace la Gran Exposición a la manera de las exposiciones industriales que había en las principales ciudades de Europa y del mundo. Uno no alcanza imaginarse la sensación que debían tener estos visitantes a la exposición, viendo estos pabellones de hierro, con grandes vidrieras, grandes decoraciones, y adentro lo que daba nuestra industria: máquinas pequeñas, artesanías y cerámicas, pero era la industria, y el presidente Ramón González Valencia decía: *esta exposición muestra que los colombianos sabemos manejar el hierro, ya no sólo para la guerra sino también para la paz, y estos edificios retan el paso del tiempo y perdurarán muchos siglos, pero en menos de 10 años ya sólo quedaba el templete de la luz, el pabellón pequeño que hay frente al Museo de Arte Moderno.*

También sería interesante citar el caso del Panóptico, otro edificio como el Cementerio, que se hace en las afueras; esta cárcel que albergó a los principales presos políticos de las últimas guerras, y sirvió hasta el año 1940 de cárcel. Sólo cuando se convirtió en el Museo Nacional

---

comenzamos a ver sus enormes cualidades arquitectónicas, esa masividad, esas pilastras hermosas, que nos dejaron ese edificio a la manera del Panóptico, estos espacios en los que desde un punto se controlaban todas las salas.

Por otro lado, un elemento transformador como el ferrocarril generó un espacio público representativo en la ciudad: la avenida Colón, que es la primera avenida moderna con separador central, con faroles, con árboles. Llegó solamente desde San Victorino hasta la estación del ferrocarril, y en el medio se puso el monumento a los Reyes Católicos, el cual después fue trasladado a Puente Aranda, y hoy en día están llegando el aeropuerto.

Esa ciudad que va cambiando y creciendo, porque aparece el automóvil y se mezcla con los coches, ve que aparece también el clasicismo y que aparecen los nuevos estilos, y aunque en la ciudad central esos nuevos estilos casi no cabían, encuentran espacio en la periferia; por ejemplo, en la unión entre el centro de la ciudad y Chapinero surgen las quintas, las villas, como esa que vemos actualmente en la calle 65 con carrera Séptima. Eran puntos muy extraños pero también muy llamativos donde se instalaban gentes de poder.

Comienza también a pasarse el mercado a la plaza de mercado de la Concepción, dividiendo el predio de la Concepción en dos, después pasará la carrera 10, con una instalación arquitectónicamente maravillosa vigente hasta la década de 1950. Otro elemento que vale la pena recordar en cuestión de espacio público es el hipódromo de la Magdalena, donde está el barrio de la Magdalena, a la altura de la calle 34 y 39; allí iba toda la élite con sus vestidos, de nuevo imitando a Inglaterra, con sus sombreros, a apostar a las carreras y a ver los caballos.

La relación entre el centro y la periferia se intensifica con la creación del Gimnasio Moderno, un colegio donde se iba a aplicar una nueva pedagogía moderna; hoy su ubicación nos parece dentro de la ciudad, pero en esa época era en las lejanías más extensas, más allá de lo que después será la avenida Chile.

Entonces, esta ciudad compacta, de calles coloniales que ha sufrido las epidemias y que está concentrada en ese punto, al fin logra que haya abastecimiento de agua en las afueras, que haya transporte, y comienza



**Plaza Central de Mercados.** Fotografía Daniel Rodríguez.  
Archivo antiguo Museo de Desarrollo Urbano de Bogotá

la era de las expansiones como Teusaquillo, la Magdalena, Palermo, la Merced o inclusive más allá, Quinta Camacho, el Nogal, o el Retiro, barrios que se hacen curiosamente en arquitectura inglesa. Casas con chimenea, con enchapes bellísimos en los comedores, y con las pendientes muy inclinadas para que la nieve desaloje fácilmente. Es muy interesante considerar el impacto en el cambio del espacio público, unas calles a veces no necesariamente rectas, con curvas como cuando uno baja por la calle 34 en la Merced, llena de árboles, de antejardines, con jardín al fondo, ya sin patio, con maderas, con unas elaboraciones en piedra muy sofisticadas.

*Carlos Niño Murcia*

## PASOS HACIA LA DEMOCRATIZACIÓN

La intervención de los espacios públicos, iniciada con los parques, pasa a las plazas. La plaza de las Nieves, a comienzo del siglo XX, estaba sin empedrar, y en 1910, a propósito del centenario de la Independencia, comienza el empedrado. La conversión de la plaza de San Victorino en parque de Nariño fue un cambio de nombre, puesto que en 1910 erigen la estatua de Nariño allí; este suceso va a ser muy importante porque empieza el uso de las plazas fundacionales asociadas a la patria, cosa que sucede también con la plazuela de las Aguas, la estatua de la Pola y el inicio de esta destacada condición histórica de la Quinta de Bolívar, que comienza este culto bolivariano a tener efectos en la ciudad, en la conciencia republicana.

Empiezan las plazas fundacionales a ser destacadas en la ciudad y de esta manera se va conformando una ciudad policéntrica, se forman dos parques y muy rápidamente el tranvía pasa a ser eléctrico, tenemos unos parques privados que van a surgir en tres lugares: el Lago Gaitán, hoy sector el Lago, Lunapark que también tiene un pequeño lago y el parque de San Cristóbal, otro parque privado, son los parques privados periféricos que tiene la ciudad y que van a acompañar los dos parques públicos. Los parques, entre la década del 10 y el 20, van mostrando que la ciudad es cada vez más compleja; sin embargo, cuando uno observa el parque del Centenario y el parque de la Independencia, son dos parques públicos donde lo público está muy limitado a la ciudadanía, a los habitantes de la ciudad que pueden disfrutar la condición de ciudadano, por tanto es muy restrictivo, son parques cerrados.

*Fabio Zambrano Pantoja*



**Barrio Las Cruces.** Fotografía Daniel Rodríguez. Archivo antiguo Museo de Desarrollo Urbano de Bogotá





**Panóptico.** Fotografía Daniel Rodríguez. Archivo antiguo Museo de Desarrollo Urbano de Bogotá

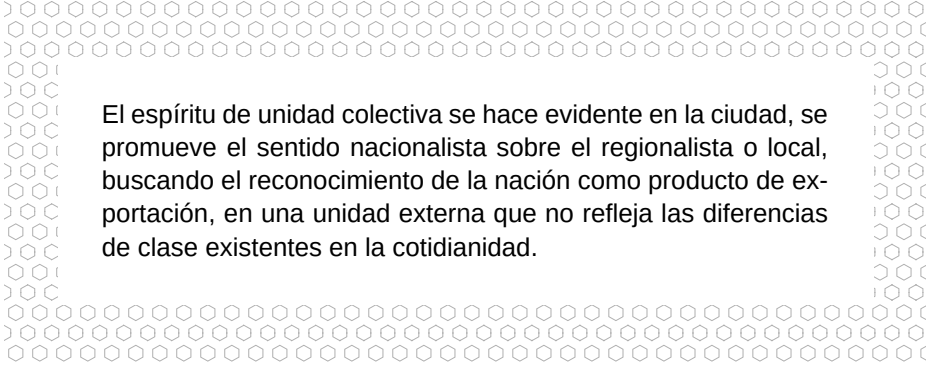




**Plaza Central de Mercados.** Fotografía Daniel Rodríguez. Archivo antiguo Museo de Desarrollo Urbano de Bogotá



---



El espíritu de unidad colectiva se hace evidente en la ciudad, se promueve el sentido nacionalista sobre el regionalista o local, buscando el reconocimiento de la nación como producto de exportación, en una unidad externa que no refleja las diferencias de clase existentes en la cotidianidad.



**Carrera 7 frente al Panóptico.** Fotografía Sady González. Archivo antiguo Museo de Desarrollo Urbano de Bogotá

1920



## PLANEACIÓN PERIFÉRICA

Entre 1920 y 1930, se proyectaron el Parque Nacional, el parque Luna Park ubicado al sur de la ciudad y el parque Gaitán, los cuales se planean y diseñan a partir del concepto de recreación, diversión y esparcimiento; se plantean como áreas abiertas a la ciudad que incluyen juegos mecánicos, senderos ambientales, un lago, áreas de conservación forestal, proporcionando las primeras previsiones e ideas técnicas del uso del espacio permitiendo una primera planificación urbana y modernización del concepto de áreas colectivas de recreación pública. Es así como la noción de parque como un espacio urbano abierto a la ciudadanía bogotana marcó un nuevo concepto del uso de las áreas de esparcimiento definiendo el comportamiento social hacia una nueva cultura de modernización de sus habitantes, los cuales se apropiaron de los parques y plazas a partir de la sensibilización hacia el cuidado de la naturaleza valorando el paisaje y asimilando la nueva disposición de áreas que otorgaban bienes colectivos en general a toda la colectividad bogotana.

Si bien es cierto que desde la Constitución de 1886 se incluyeron nuevos elementos que definían la sujeción del interés privado al interés público, es a partir de la reforma constitucional de 1936 promovida por el presidente López Pumarejo, que se delega en el Estado la intervención sobre el presupuesto con miras a mejorar los aspectos sociales y económicos de la vida nacional. En este sentido, se reiteró el interés público sobre el particular y se estableció en derecho la función social de la propiedad privada, con lo cual se decretó el primer Plan de Obras Públicas que otorgó importancia al desarrollo sobre el espacio público de la ciudad. En respuesta a estas políticas, la conformación interna de la ciudad se dispuso al intercambio con las regiones vecinas, por lo que se mejoró la infraestructura vial, se adoptaron medidas para sanear y construir instalaciones de servicios públicos, y en general se invirtió en el mejoramiento y construcción de equipamientos urbanos que definieron el cambio en una progresiva modernización de la ciudad.

En 1923 los ingenieros de la casa Pearson compilaron la información cartográfica de la ciudad y proyectaron el primer instrumento de planificación de la ciudad creando la ciudad imaginada “Bogotá Futuro”, en el cual se planteó el crecimiento como un conjunto regulado a partir de elementos ordenadores del espacio urbano estableciendo parámetros de organización y crecimiento hacia el norte jerarquizando el sistema vial, se proyectó una ampliación de áreas construidas del 65% y las áreas libres dispuestas en un 35% distribuidas en plazas, calles y parques. Esta propuesta fue presentada al Concejo de la ciudad por el jefe de Obras Públicas del Departamento, ingeniero Enrique Uribe Ramírez, el Plano de “Bogotá Futuro” aprobado mediante el Acuerdo 74 de 1925 y modificado en 1927 por el Acuerdo 48, le dio facultades al Alcalde de la ciudad, previo concepto de la Secretaría de Obras Públicas Municipales, para hacer reformas y ajustes en la distribución espacial de las nuevas áreas de la ciudad. Con esto se ajustó el trazado vial, se corrigieron los trazados del ferrocarril y tranvía, se clasificaron las plazas de la ciudad según el uso en plazas de iglesias, de mercado, comerciales, artísticas y se actualizó el plano con los nuevos asentamientos residenciales.

En 1928 se inauguró la Plaza de Ferias de la ciudad ubicada sobre la calle 13 al occidente del Puente de Aranda, lugar donde se localizó la primera Aduana de entrada a la ciudad. La Plaza de Ferias se destacó por ser un lugar de concentración comercial para la venta y exposición de ganado, se convirtió en un espacio público con altos niveles de afluencia ciudadana en el cual se participaba de la compra, venta y distribución de los diferentes productos que entraban desde Facatativá, Girardot y Honda, convirtiéndose en un polo de atracción para el desarrollo de la zona industrial de la ciudad. En 1929 se construye un funicular que sube al cerro de Monserrate construido en el siglo XVIII, infraestructura que consolida el acceso a la ermita, permitiendo a los ciudadanos el disfrute de un recorrido vertical sobre los cerros y disponiendo un área de esparcimiento, recreación y observación del paisaje que se transformó en un hito de gran relevancia para la ciudad.

*Claudia López Borbón*



## PERIFERIA EXTENDIDA

La periferia en los años 20 y 30 era por una lado las barriadas populares, pero por otro una serie de barrios dispersos que comenzaron a crecer, inclusive muy lejos del centro, como Chapinero o el 20 de julio, y lo que es el barrio Olaya en la actualidad.

*Carlos Niño Murcia*



**Parque Nacional.** Fotografía Archivo antiguo Museo de Desarrollo Urbano de Bogotá

# TRANSFORMACIÓN URBANA

La calle va transformándose radicalmente, lo que podría asociarse a varios momentos: uno, a la inauguración de la avenida Colón, la calle 13, la primera avenida que tiene la ciudad desde de la carrera 13 hasta la estación del tren; es el primer proyecto de construcción de una avenida con parámetros modernos. El segundo es la avenida de las Américas, importantísimo en los años 40 cuando realmente se construye una gran avenida en la ciudad; se une el centro de la ciudad con el aeródromo de Techo y es interesante porque las tres grandes avenidas, si agregamos la calle 26, están asociadas a la unión del centro, con los nodos de movilidad y su vez, se conecta la ciudad con el exterior.

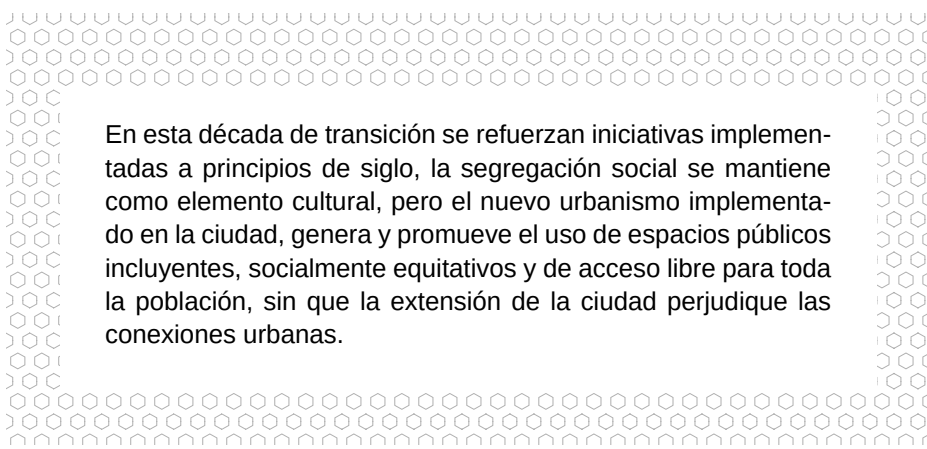
En este periodo, esta transformación de la calle generó que poco a poco comenzara a cambiar su uso; por lo tanto, este medio siglo XX es importantísimo, ya que inicia la complejidad y empieza a democratizarse el uso de la ciudad, con el inicio de grandes cambios que se consolidan en la década de los 60.

La ciudad se moderniza sin la iglesia a pesar de una dirigencia conservadora, con un proceso social no dirigido y difícilmente controlable. La transformación de lo público en el espacio urbano de estas nuevas culturas ciudadanas, que no fueron dirigidas pero tampoco atajadas, es interesante. La democratización de la ciudad fue una democratización de hecho, más que en derecho. La democratización de la ciudad no fue un proceso dirigido, pero tampoco reprimido. Se inicia una ciudad que se abre al mundo de manera exitosa.

*Fabio Zambrano Pantoja*



---



En esta década de transición se refuerzan iniciativas implementadas a principios de siglo, la segregación social se mantiene como elemento cultural, pero el nuevo urbanismo implementado en la ciudad, genera y promueve el uso de espacios públicos incluyentes, socialmente equitativos y de acceso libre para toda la población, sin que la extensión de la ciudad perjudique las conexiones urbanas.



**Tornos de alfareria cerros orientales.** Fotografía Archivo familiar Luis Bernardo Arzayús Salcedo.

1930

Para esta época, el crecimiento de la ciudad continuó predominantemente hacia el norte y se expandió hacia el sur y el occidente, en donde se implantaron el campus de la Universidad Nacional y el Cementerio Central como límites, manteniendo un crecimiento poblacional constante sin fluctuaciones, ya que las migraciones rural-urbano no habían entrado en apogeo, y el crecimiento de las ciudades en Colombia y su oferta de servicios no se incrementaba de manera sustancial como para generar una migración urbana-urbana.

## PLANEACIÓN PROSPECTIVA

Entre 1930 y 1940 el Ministerio de Educación creó la Oficina de Extensión Cultural encargada de educar a la ciudadanía en normas dispuestas para la modernización de las costumbres de los habitantes como un mecanismo de civilización de la cultura popular. En este sentido, se construyó el Parque Nacional Enrique Olaya Herrera, y en su interior, la biblioteca Infantil y el teatro del Parque, promocionando el cine, la música y la banda nacional, actividades de extensión cultural que, en conjunto con la media torta, fortalecieron el escenario urbano consolidando el uso colectivo del espacio público, lugares que por política del Estado eran atendidos por el gobierno municipal de manera gratuita. En paralelo se dispuso e instaló el área para el funcionamiento del Hipódromo de Bogotá, emplazado sobre la calle 53 con carrera 27, y la construcción del aeródromo de Techo, lugares públicos que se destacan por disponer de nuevas áreas de uso colectivo con gran variedad de actividades dispuestas para la recreación y esparcimiento ciudadano.

En 1934 se nombra al urbanista Karl Brunner como director del Departamento de Urbanismo de Bogotá, quien realizó el primer Plan Regulador de Bogotá, constituyéndose como un plan integral de intervenciones en la ciudad que aportaron de manera importante a la construcción del espacio público, donde se crearon bulevares con trazados en diagonal, parques internos en los trazados de los barrios Santa Fe, La Magdalena, Bosque Izquierdo, El Retiro, Marly, entre otros. Se proyectaron, también, plazas ajardinadas y parques urbanos, destacándose el Park Way, como el primer parque lineal ubicado en el barrio La Soledad, área relevante para la ciudad dispuesta en el centro de las dos calzadas que conforman la avenida 22, con una longitud aproximada de 800 metros. En este lugar se logró crear un conjunto de zonas verdes arboladas que transformaron la imagen de la ciudad aportando al disfrute, recreación y esparcimiento de los ciudadanos.

En este periodo se inauguró la Plaza de Toros de la Santamaría, equipamiento público que generó alrededor de la actividad taurina una dinámica urbana multitudinaria que impactó el uso del espacio público generando

usos conexos de restaurantes, bares y comercio informal dispuestos como servicios complementarios alrededor de la edificación. Se destaca en esta fase el inicio de las obras de urbanismo y construcción de la Ciudad Universitaria proyectada por Leopoldo Rother, espacio urbano definido como el primer campus universitario del país, dispuesto en un área de 120 hectáreas: se proyectó zonificado por sectores con edificaciones aisladas relacionadas por senderos peatonales y zonas verdes conectadas a dos anillos viales, se destaca la integración del espacio público dispuesto a la ciudad, de tal forma que brindó nuevas áreas de esparcimiento aportando áreas de recreación y deporte a la ciudad.

Con la dirección del urbanista Karl Brunner, se proyectó y logró complementar un conjunto de equipamientos públicos de relevancia para la ciudad. En 1938 se desarrolló un extenso Plan de Obras Públicas que consolidó la modernización de la capital: se construye el estadio Nemesio Camacho El Campín inaugurado para realizar los juegos Bolivarianos, equipamiento relevante dispuesto para el entretenimiento de los ciudadanos, conformando un hito urbano que ha permanecido hasta hoy. En paralelo, se implementó el plan de conservación de los cerros Orientales, donde se adecuaron los senderos peatonales hacia Monserrate y Guadalupe, disponiendo para la población bogotana un recorrido más seguro para el esparcimiento que relaciona el contexto natural de los cerros con la vocación religiosa de los fieles. En general, en las políticas de espacio público para la ciudad, Karl Brunner proyectó la integración del espacio público a partir de la conexión de los parques urbanos con las áreas residenciales. En este sentido, se unió el paseo Bolívar con el parque Centenario, el parque de la Independencia, el sector de Bosque Izquierdo, el Bosque de las Vegas y el Parque Nacional, para lograr así la formación de un gran cinturón verde en las faldas de los cerros de la ciudad.

En ese sentido, el urbanista Karl Brunner (1939) se expresa sobre la planeación, como: "el urbanismo incorpora un sentido de responsabilidad social al prestar atención al armonioso desarrollo de la ciudad; al ser esa la principal preocupación del urbanista eleva el nivel de vida de las clases populares y por ende el bienestar social colectivo se convierte en prioridad" (p.19). La preocupación por la formación de parques para la ciudad no se reducía solamente a esta, sino también pretendía que los parques se constituyeran en un momento estructural de la ciudad, por lo tanto,



con el Plan Regulador se hace por primera vez un estudio de un sistema de parques para Bogotá. A finales de los años treinta Bogotá contaba con un sistema planificado y estructurado de parques, zonas verdes y alamedas, de tal forma que se ubica como el mejor periodo para la construcción de proyectos urbanos de espacio público. Con este propósito quedaron planteados a largo plazo parques como el del Renacimiento y la transformación del Cementerio Central en un parque con jardín conmemorativo.



**Plaza de Bolívar.** Fotografía Archivo antiguo Museo de Desarrollo Urbano de Bogotá



**Hotel Granada.** Fotografía Archivo antiguo Museo de Desarrollo Urbano de Bogotá

## OPERACIONES URBANAS

Habría otra modernidad, la modernidad de la ciudad jardín, cuando la ciudad colonial se expandió; ya era posible que el transporte y el acueducto permitieran que de ese actual centro histórico se salgan las élites y comiencen a aparecer barrios como Teusaquillo, la Magdalena, la Merced, que son barrios ingleses; el paradigma del momento: vivir como Inglaterra.

En los años 30 se va a dar otra exposición, que va a ser fundamental: la Exposición del Cuarto Centenario de la fundación de Bogotá en 1938, la cual se instaló en lo que hoy es el barrio Palermo; allí están los parques y la avenida que va recta hasta el colegio, eso eran los pabellones, y había elementos anunciadores, mástiles que anunciaban de nuevo la modernidad.

Se han hecho estudios muy completos sobre las diferentes operaciones urbanas que implicó el Cuarto Centenario, que ha sido uno de los instantes en que la ciudad ha cambiado, como después con el Congreso Eucarístico de 1968. Por esos años 30, llega un personaje fundamental para la ciudad: Karl Brunner, un urbanista austriaco que había estado trabajando en Santiago de Chile, que tiene una visión europea, conoce las ciudades europeas no sólo en el sentido formal, sino también en el sentido de los servicios, el transporte, la infraestructura, o sea, es un personaje, un urbanista como nunca lo habíamos tenido. Es nombrado director de la oficina de Urbanismo de Bogotá, y comienza a crear una serie de soluciones a los cruces, porque ya los automóviles estaban creando problemas. Surge una especie de mezcla entre la ciudad tecnológica y una ciudad de la *belle époque* de los principios del *city beautiful* en Estados Unidos.

Aparece por entonces la Ciudad Universitaria, que va a ser otro elemento fundamental: antes las facultades estaban en diversos puntos del centro de Bogotá pero López Pumarejo, que estaba adelantando una operación de modernización del país, se da cuenta que es fundamental tener un centro de enseñanza que no dependa del clero y de la iglesia, que no sea tomista, confesional y escolástico, sino que sea moderno, y que además se integre en una sola ciudadela, y allí surge la Ciudad Universitaria. Uno se imagina los primeros estudiantes bajándose del tranvía en la calle 45

con carrera 13, luego caminaban hasta la carrera 15 y de ahí en adelante eso era zona libre hasta llegar a lo que hoy es la carrera 30, llegar a esa especie de gran ciudadela con edificios blancos, que en ese momento representaban una modernidad muy interesante.

También estaba el parque Olaya en el sur, el parque Lago en el norte, con un lago, con rueda de Chicago, con gente remando, eran puntos de recreación muy importantes en las afueras de la ciudad. Cuando uno recorre hoy la carrera 15 de la 76 a la 80 se da cuenta que las casas y los edificios muchos están inclinados, porque ese era un terreno lacustre y con razón el piso ha fallado.

Estos eran en su época centros recreativos muy importantes, pero sin duda el más importante era el Parque Nacional. El Parque Nacional es la creación de un gran parque que no llega solo hasta la Circunvalar, sino que dobla hasta casi la estación de Monserrate en el oriente, y en la parte baja hay de nuevo parterres, geometría, fuentes, pérgolas, toda una escenografía de lo que era el parque, porque los parques son una creación de las ciudades modernas, donde ya es muy difícil que los habitantes tengan contacto con la naturaleza: tendrían que salir al campo, entonces se crean estos puntos verdes con árboles, donde uno puede ir a respirar un aire mejor. Este, en la carrera 7 antes de San Diego, más allá el camino de Tunja, se vuelve un punto trascendental. Otro fenómeno fundamental de los años 30 son los estadios; el estadio para los juegos de la época iba a ser el estadio de la Ciudad Universitaria, pero por entonces el señor Nemesio Camacho regala unos terrenos en la Hacienda El Campín para hacer el estadio, y allí se crea El Campín, que primero tenía pequeñas graderías, y fue mucho después, ya en los años 70, que González Zuleta amplía el estadio a la capacidad que tiene actualmente.

Habíamos hablado del desalojo de los cerros orientales para crear el paseo Bolívar, también debíamos hablar de la iglesia del Divino Niño en el 20 de Julio, donde un padre trajo de Praga una imagen y se vuelve el centro de peregrinación, con Monserrate, más importante de la ciudad.

*Carlos Niño Murcia*



Parque de la Independencia. Al fondo escultura La Rebeca.  
Fotografía Archivo familiar Luis Bernardo Arzayús Salcedo



**Tranvía.** Fotografía Archivo antiguo Museo de Desarrollo Urbano de Bogotá



**Plaza de toros la Santamaría.** Fotografía Archivo antiguo Museo de Desarrollo Urbano de Bogotá

## NUEVOS ESPACIOS DE ENCUENTRO

En el gobierno de Olaya Herrera en el año 32, y ya llegando al 34, comienza la definición del Parque Nacional, y aquí hubo un cambio importante: vamos a encontrar un momento que en la historia política se conoce como República Liberal (1930-42), donde el partido liberal, con una visión un poco más cosmopolita que la del anterior sistema político que era el conservador, que llega hasta 1930 desde finales del siglo XIX. Estos gobiernos liberales hacen un esfuerzo para convertir a la capital en un lugar de escenificación de la nación, y aquí vamos a encontrar un uso del espacio urbano como escenario de símbolos nacionales: Parque Nacional, Biblioteca Nacional, dos edificios públicos (el Murillo Toro y el Palacio de las Comunicaciones), y el Palacio de los Ministerios (actual Ministerio de Hacienda), y además de esto, otros edificios nacionales. De esta manera comienza a haber una pedagogía de lo público y una nueva escenificación del Estado en la ciudad.

Hay un cambio interesante en los años 30, producto de una transformación que tuvo la ciudad en los espacios públicos, que ya venía desde antes: 1. El apareamiento y consolidación de los cafés juega un papel definitivo en la ciudad, el café es el lugar de la palabra, de la bebida, de la discusión pública, donde se concluye la opinión pública y, si bien es un espacio privado, se convierte en espacio público por su función, diferente a las chicherías; por lo tanto, este es un espacio público moderno, de auge en la segunda década, aunque iniciado alrededor de 1910; 2. Otro espacio que surge en la conformación de la ciudad cosmopolita son los cines, ya en los años 20 va a tener un auge impresionante, tendremos los teatros Faenza y Olimpia, que se convierten en espacio público muy fuerte y popular. La asistencia al teatro Olimpia de más de 2000 espectadores nos muestra un lugar de confluencia pública muy importante, y la expansión de la ciudad va a ir acompañada con la expansión del cine y, en los años 30, la llegada de la radio, otro espacio público, porque la radio va a convertirse en lugares con pequeños radio teatros donde la gente va a asistir y a oír las radio novelas que se organizan en horarios especiales, por lo tanto la radio se convierte en un espacio público de gran importancia en la ciudad.

En una ciudad donde el analfabetismo es tan grande, el cine mexicano fue tan importante porque no era necesario saber un idioma extranjero y leer para entender lo que se decía en el cine, por lo tanto, era una ciudad que estaba en un proceso de transformación importante en sus espacios públicos y en la pedagogía de lo público.

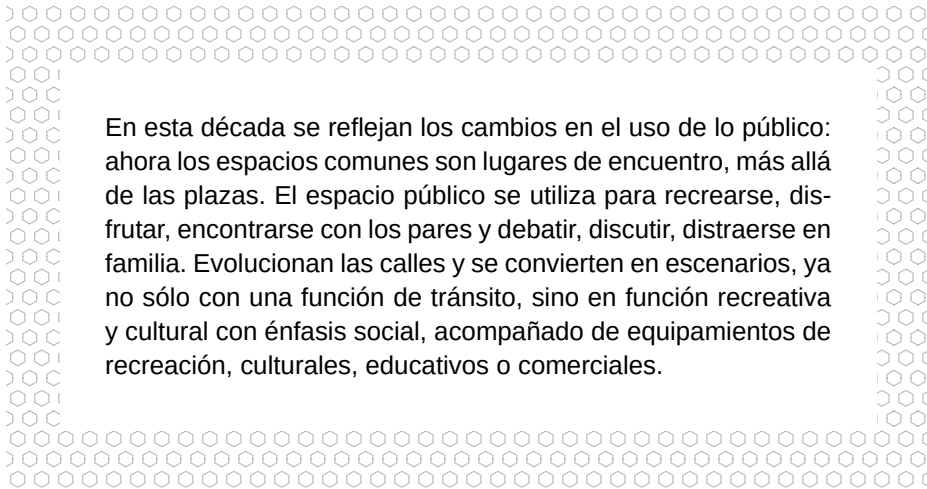
*Fabio Zambrano Pantoja*



**Parque de la Independencia.** Fotografía Daniel Rodríguez. Archivo antiguo Museo de Desarrollo Urbano de Bogotá







En esta década se reflejan los cambios en el uso de lo público: ahora los espacios comunes son lugares de encuentro, más allá de las plazas. El espacio público se utiliza para recrearse, disfrutar, encontrarse con los pares y debatir, discutir, distraerse en familia. Evolucionan las calles y se convierten en escenarios, ya no sólo con una función de tránsito, sino en función recreativa y cultural con énfasis social, acompañado de equipamientos de recreación, culturales, educativos o comerciales.



Avenida Caracas. Fotografía Archivo antiguo Museo de Desarrollo Urbano de Bogotá

1940

Para 1940 se consolida la estructura urbana, el espacio público para la circulación se fortalece por la continuidad del trazado y se empiezan a generar espacios de ocio y recreación (parques) internos en las unidades urbanas conformadas por los barrios, que ya no dependen del centro o de los grandes espacios para satisfacer estas necesidades. Las áreas incorporadas entre 1912 y 1950 aumentan la estructura urbana, la cual se mantiene contenida al oriente por la cadena montañosa de los cerros que no permite su expansión.

En la década de 1940 se inicia un periodo de crecimiento urbano determinado por el incremento de la población, las migraciones internas y el desarrollo de infraestructura de servicio público (vías, industria, equipamientos, parques), el cual se manifestó no sólo en Bogotá, sino en las ciudades más importantes del país (Medellín, Cali y Barranquilla) en el contexto del fenómeno denominado macrocefalia urbana:

Al igual que el proceso de urbanización, el crecimiento de las grandes urbes, en su dimensión municipal total, se acelera a partir de 1938. Entre 1905 y 1918 cuando la tasa de crecimiento del país era baja y la población era mayoritariamente rural, el crecimiento de las principales ciudades también era relativamente estable (Flórez, 2000, p. 75).

## INFORMALIDAD URBANA

La década de los 40, se caracterizó por los efectos de la migración hacia la ciudad producto de la Violencia en el país, situación que afectó la implementación de obras proyectadas por el Plan Regulador. La ciudad se extendió con un poblamiento informal desordenado, con déficit de servicios públicos promovido por urbanizadores ilegales, condición que creó situaciones adversas en la planificación de la ciudad. Sin embargo se destaca la construcción del monumento a las Banderas como remate de la construcción de la avenida Américas, la cual se proyectó con una alameda central dispuesta como un parque lineal, hasta hoy el monumento a las Banderas se mantiene como un hito urbano de la ciudad.

*Claudia López Borbón*



**Centro de Bogotá.** Fotografía Archivo antiguo Museo de Desarrollo Urbano de Bogotá

## CENTRO MODERNIZADO

En esta época se va a crear uno de los espacios urbanos más bellos de Bogotá, que es la avenida Jiménez. El río San Francisco era un río muy profundo y una zona muy marginal, los barrancos eran muy fuertes; la ciudad decide en los años 20 tapar el río, canalizarlo, y crear allí una avenida que se convierte en los 40 y 50 en la gran avenida de la ciudad. Aparecen edificios clásicos, como el edificio Cubillos en la Jiménez, que es el primer rascacielos de la ciudad (tiene nueve pisos), hecho en estructura metálica y a la manera de Chicago y de New York, la gobernación, el edificio de El Tiempo, el hotel Granada, más arriba lo que será el periódico El Espectador, muestran que esta avenida era el punto donde se concentraban las principales dinámicas y fuerzas de la ciudad. El hotel Granada, en la carrera 7 con Jiménez, es el centro social de la ciudad; todavía los adultos mayores, que ya comenzaron a morir, nos contaban como allí se presentaban Pacho Galán y Lucho Bermúdez en unas tardes deliciosas donde la gente iba a bailar y a oír esta música maravillosa, pero después, cuando se decide ampliar aún más la avenida Jiménez, el hotel Granada cae y se hace el Banco de la República, retrocediéndose un poco, se tumba el pasaje Rufino Cuervo, que era frente a lo que hoy es el edificio Pedro A. López.

Todavía persisten los sótanos de ese edificio debajo de la Jiménez, avenida que llega hasta la Caracas y hasta la Estación del Ferrocarril; ya entonces ha cambiado el hipódromo y pasa a la calle 53, muy cerca de lo que hoy es el estadio El Campín, y comienzan a caer los claustros que en 1850 había tomado para el Estado Tomás Cipriano de Mosquera. Se tumba el claustro de Santo Domingo para hacer el Murillo Toro, se tumba el claustro de San Agustín para hacer el edificio de los ministerios, y aparecen muchos colegios: el colegio de La Salle, el colegio de San Agustín, colegios muy grandes que crean otros hechos urbanos.

Aparece la Biblioteca Nacional frente al parque la Independencia, como una construcción propuesta por los gobiernos liberales para que el acceso al libro ya no fuera algo de élites y de privilegiados, sino que el pueblo entero pudiera llegar al libro, la cual después del paso del viaducto de la 26 se va a desconectar del parque.



**Avenida Jiménez.** Fotografía Archivo antiguo Museo de Desarrollo Urbano de Bogotá

Surge la avenida de las Américas, que era una gran avenida por campo libre, partía de Teusaquillo y llegaba a la glorieta de Banderas, donde estaba el aeropuerto de Techo, y se hace y se llama de las Américas porque se hace para que sirva a la Conferencia Panamericana que al fin se realiza en el Museo Nacional, y que el 9 de abril, cuando matan a Gaitán, se traslada al Gimnasio Moderno, en el borde de la ciudad, por causa de los disturbios.

También se hizo la avenida Caracas, que era inicialmente la línea del ferrocarril que después se traslada a la carrera 30, pero por ser la línea del ferrocarril hay espacio para que Brunner haga unos grandes separadores con bancas, y con jardines, y hay unos amplios andenes con todas estas casas hermosas que hay actualmente entre las calles 34 y la 45, casas Tudor de la época de esa expansión. En 1948 se da el 9 de abril, cuando se quemaron muchos puntos, hubo incendios en San Victorino, incendios en la Jiménez con carrera 7, en la calle 18 con carrera 7, pero no se quemó toda la ciudad, como decía la publicidad.

*Carlos Niño Murcia*



Avenida Jiménez. Fotografía Archivo antiguo Museo de Desarrollo Urbano de Bogotá





**Loterios.** Fotografía Sady González.  
Archivo antiguo Museo de Desarrollo  
Urbano de Bogotá



**Avenida Jiménez.** Fotografías  
Archivo antiguo Museo de Desarrollo  
Urbano de Bogotá



**Cementerio Central.** Fotografía  
Sady González. Archivo antiguo  
Museo de Desarrollo Urbano  
de Bogotá



**Avenida San Marín a la altura  
del Panóptico.** Fotografía Sady  
González. Archivo antiguo Museo  
de Desarrollo Urbano de Bogotá



**El aseo de Bogotá.** Fotografía Daniel Rodríguez. Archivo antiguo Museo de Desarrollo Urbano de Bogotá



**Policía de tránsito.** Fotografía Archivo antiguo Museo de Desarrollo Urbano de Bogotá



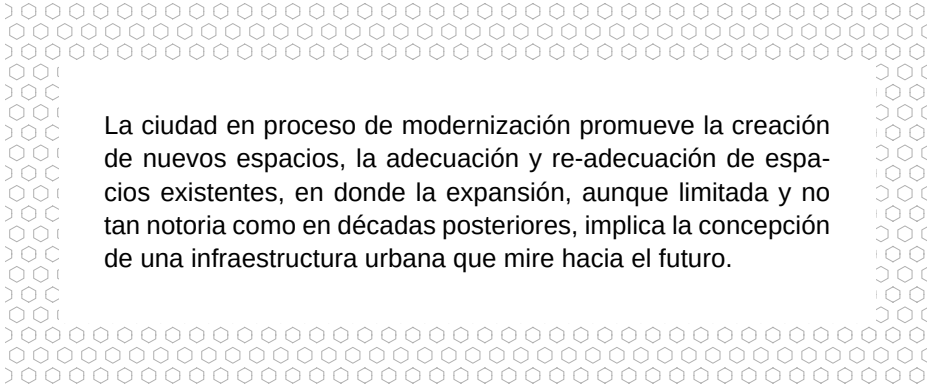
**Taxis Rojos.** Fotografía Sady González. Archivo antiguo Museo de Desarrollo Urbano de Bogotá



**Desfile nuevos buses.** Fotografía Sady González. Archivo antiguo Museo de Desarrollo Urbano de Bogotá



---



La ciudad en proceso de modernización promueve la creación de nuevos espacios, la adecuación y re-adecuación de espacios existentes, en donde la expansión, aunque limitada y no tan notoria como en décadas posteriores, implica la concepción de una infraestructura urbana que mire hacia el futuro.



Carrera 10. Fotografía Saulo Ordúz. Archivo antiguo Museo de Desarrollo Urbano de Bogotá

1950

En la década de 1950 continúa el desarrollo y expansión de la ciudad, con un aumento significativo en área total y población, debido a la anexión de los cinco municipios localizados en su periferia inmediata de norte, sur y occidente. Esta ampliación en su área, que no se ve reflejada en su estructura urbana, generó vacíos internos en la estructura, además de necesidades de reconfiguración de su modelo de expansión, que, como veremos más adelante, se contuvo al generar ocupación dentro de los vacíos internos, pero los procesos sociales y económicos a nivel nacional se tradujeron en un impacto en migración hacia la ciudad, superando en las décadas siguientes la ocupación interna y extendiéndola hacia sus límites externos de una manera informal, desencadenando efectos negativos en cantidad y calidad de espacio público que aún hoy no han sido superados.

## PLANEACIÓN Y ORDENAMIENTO

En 1947 se diseña el “Plan Regulador para el Ordenamiento y Futuro Crecimiento” expedido mediante la Ley 88 de 1947. Con el fin de proyectar el Plan se contrata al grupo de arquitectos Le Corbusier, Paul Lester Wiener y Josep Lluís Sert, quienes realizaron el Plan Piloto de Bogotá definiendo lineamientos y directrices para el futuro desarrollo urbano, planes, programas y proyectos definidos para la construcción de las obras públicas necesarias para atender la población. En este sentido, se construyen los conjuntos de vivienda social “Centro Antonio Nariño” construido en 1953, y el “CAN” 1956. El Plan Piloto para Bogotá incorpora instrumentos de planificación y gestión definiendo un modelo de ciudad que incluye políticas a escala urbana, metropolitana y regional, se establecen equipamientos comunales al interior de los barrios planteando el Centro Cívico como elemento urbano que se implanta como una nueva función en la ciudad, aportando equipamientos públicos al espacio público.

El Plan Piloto diseñado por Le Corbusier, Wiener y Sert, se aprobó en 1951. Proyectó un modelo integral de desarrollo que tenía en cuenta la dimensión regional e incluía los centros poblados de las áreas suburbanas. El Plan reconoció los municipios vecinos y los anexó, en consecuencia, el general Rojas Pinilla expidió la nueva Ley de Ordenamiento Territorial, creando el Distrito Especial de Bogotá y se anexaron los centros poblados de Bosa, Fontibón, Engativá, Suba, Usaquén y Usme, marcando un nuevo patrón de desarrollo urbano que plantea la inclusión y transformación de los municipios como centros urbanos significativos en la distribución físico espacial y administrativa de la ciudad. Se define entonces la primera propuesta de un modelo de desarrollo que plantea un ordenamiento basado en sistemas urbanos, clasifica el uso del suelo, define el régimen de alturas y normas para la edificación, diseña el sistema vial de la ciudad, delimita la extensión y densidad por habitante proyectando los requerimientos de servicios públicos, define los perfiles y secciones transversales de las intersecciones, estacionamientos, iluminaciones y arborizaciones de las vías, El Plan Piloto se incluyó en la legislación nacional en 1958.

En 1955 se inauguró el Jardín Botánico José Celestino Mutis, localizado al occidente de la ciudad en el futuro sector destinado para el complejo deportivo El Salitre. Se construyó en 36 hectáreas las cuales disponen de diferentes tipos de paisaje conformando un gran parque natural dispuesto para el conocimiento y contemplación de las diferentes especies nativas, creando así un nuevo espacio público destinado para la recreación y esparcimiento colectivo.

*Claudia López Borbón*



**Ampliación Carrera 10.** Fotografía Archivo antiguo Museo de Desarrollo Urbano de Bogotá



## MONUMENTALIDAD URBANA

En esta década se evidencia la modernidad ya industrial, racionalista, la modernidad del gran capital.

En los años 30 y 50, lo más importante en Bogotá fue la presencia de cafés y grilles que hoy ya no tenemos; lo grilles eran sitios maravillosos donde se iba a recrearse y a bailar, y que después el estado de sitio va a terminar, como veremos más adelante.

Aparecen también barrios obreros, grandes avenidas, sobre todo en la carrera 10. La carrera 10 se hace entre la iglesia de San Diego en el norte y el hospital de la Hortúa en el sur. En el hospital de la Hortúa, Cuéllar Serrano Gómez hace un gran edificio moderno, y en San Diego se va a iniciar el Hotel Tequendama, como el germen de lo que será el Centro Internacional, y se abre esta avenida que es una de las grandes proezas urbanas: abrir en una callecita que tenía 8 m de ancho, la avenida actual que tiene 42 m de ancho, abrirla desde San Diego a la Hortúa fue una operación enorme por la cantidad de pleitos, demoliciones, problemas sociales y problemas económicos; se generó una serie de bonos para financiar la operación, y después de que se logra esa construcción comienzan hacerse los principales edificios, hasta el punto en que se convierten el Golden Mille de la ciudad y del país, como en Chicago, porque la Golden Mille es la que recibe todos los principales edificios de las grandes compañías.

En la carrera 10 aparece el Hotel Tequendama, el Hospital de la Hortúa, pero aparece también el Banco de Bogotá, la Federación de Cafeteros, la acción cultural popular del Arzobispado, CAMACOL, la Sociedad de Agricultores, allí se congregaron, en esa avenida moderna, toda las grandes fuerzas del país. Esta avenida representa el paso de los carros a toda velocidad, los andenes amplios, el zócalo comercial, esos edificios con almacenes que ya tienen otra condición, comparados con los almacenes de la calle Real antes.

Cuando uno ve imágenes del Banco de Bogotá se imagina lo que era el impacto de esa modernidad, no sólo en los habitantes de la ciudad, sino

en los campesinos pueblerinos que veníamos por esa época a Bogotá: un edificio con un vestíbulo de 10 m de altura, con grandes ventanales, estanterías de mármol, ventanillas de bronce, y al fondo un mural de Ramírez Villamizar de 20 m de largo, este era el espacio moderno ya concretado en la ciudad.

Para llegar al último capítulo hago una especie de bisagra en el espacio público, y es esa ciudad que tenía cafés, que tenía grilles, que tenía radioteatros, a raíz de la Violencia, Rojas Pinilla va a traer la televisión y a crear el estado de sitio, o sea nadie puede salir pero tienen televisión, entonces se mueren las calles. Actualmente hay ciudades que tienen cafés, París y Viena por ejemplo, pero Bogotá no, tiene cafeterías que no son espacios de permanencia, casi no hay cafés para la tertulia o para el trabajo, afortunadamente hay algunos en el centro y se están tratando de rescatar.

En los planes de gobierno, se visualiza el cambio en el espacio público que representó dejar las calles o dejar las vías ajardinadas de los barrios ciudad jardín a esta ciudad radiante de edificios sueltos en medio de jardines propuesta por Le Corbusier en su Plan Director, el cuál no se ejecutó.

Sin embargo, de esta época hay obras fundamentales como el Centro Internacional, que es en mi concepto el edificio moderno más importante que hizo Colombia, de muchos años, desde el Hotel Tequendama en ladrillo hasta la Torre de Bavaria. Pasan 20 o 25 años de obra, trabajó Obregón y Valenzuela, trabajó Cuéllar Serrano Gómez. Tiene 1200 estacionamientos en el sótano, y eso permite que pueda tener una plataforma peatonal con edificios de gran calidad, y aparece el Aeropuerto El Dorado que ya es el que remplace a Techo, una edificación magnífica demolida en la última remodelación, y en esa tensión entre el Hotel Tequendama y el Aeropuerto el Dorado se va a generar todo el Centro Internacional que va a llegar hasta la calle 39.

*Carlos Niño Murcia*

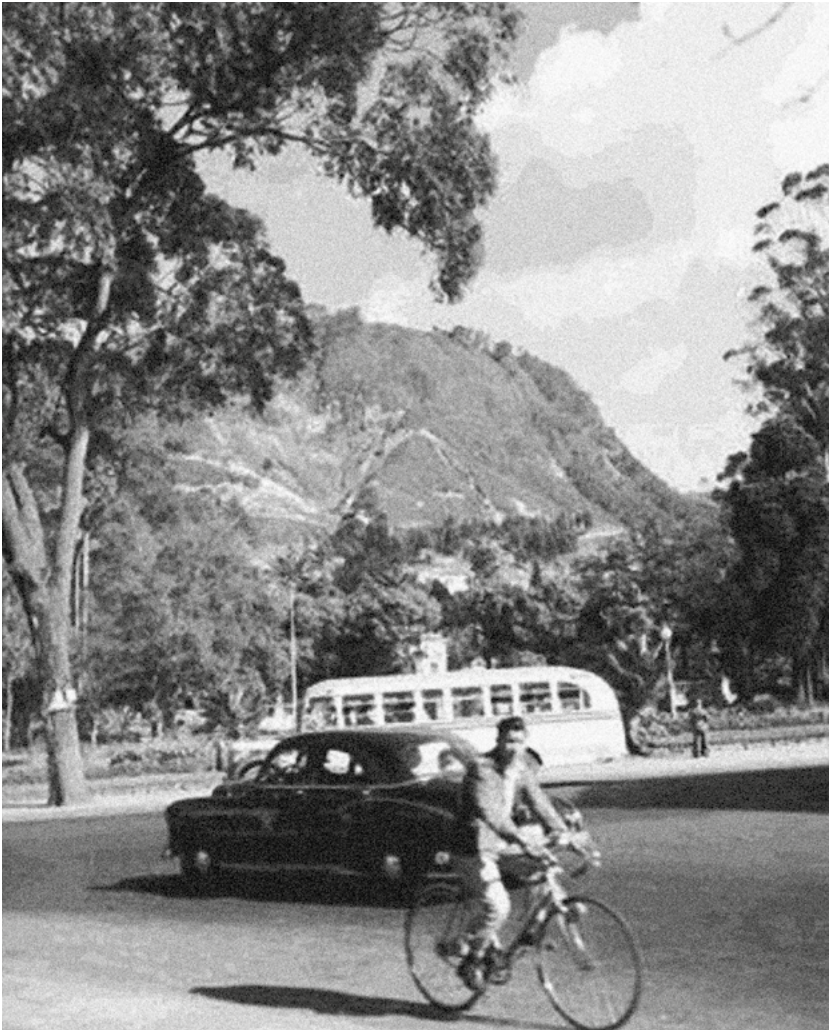


**Autopista Norte.** Fotografía Saulo Ordúz. Archivo antiguo Museo de Desarrollo Urbano de Bogotá





**Viaducto Calle 26.** Fotografía Archivo antiguo Museo de Desarrollo Urbano de Bogotá



**Parque de la Independencia.** Fotografía Archivo antiguo Museo de Desarrollo Urbano de Bogotá





Carrera 7. Fotografía Saulo Ordúz. Archivo antiguo Museo de Desarrollo Urbano de Bogotá

## INTEGRACIÓN PROGRESIVA

El Parque Nacional concluido en los años 50, tiene una característica que lo diferencia de los otros parques: no tiene rejas, es un parque de entrada y salida libre, no hay ese control social y político de los otros parques que estaban encerrados, en donde había un control muy fuerte de quién podía disfrutar del espacio público.

La otra transformación importante que se encuentra en la ciudad es la complejidad social que implica la presencia de la mujer en la ciudad; respecto a esto, hay un cambio importante en la década del 60: el arranque a una ciudad donde la mujer tiene un nuevo rol, resultado de transformaciones de la década del 40 y 50. El acceso de la mujer a la educación superior, el derecho al voto como resultado del plebiscito de 1957, el fortalecimiento como una ciudad de servicios educativos, financieros, culturales y comerciales, va a permitir que el ingreso de la mujer a un mundo laboral más calificado, pueda consolidarse con estas transformaciones que hay de los 40 a los 60. Por eso, se puede señalar que en los 60 hay varios símbolos de la transformación de la ciudad: el uso de la ropa de color, lo cual tiene un significado muy claro en el sentido de libertad.

A comienzos de siglo la mujer no podía vestir de rojo, el rojo era pecado, y en los 60 esto es una transformación importante. La segunda transformación es la llegada de los métodos anticonceptivos, todo esto está reflejando un cambio en la concepción del cuerpo, y una transformación importante de elementos que antes no se habían transformado tanto, como el tema de la familia. Hay por lo tanto cambios importantes en la ciudad, cambia su arquitectura, la casa está cambiando porque está cambiando la forma en la que se genera energía en la ciudad. En el siglo XIX la iluminación era leña, luego carbón, y en los años 40 la transformación con la energía eléctrica y el gas propano cambia la arquitectura de la casa, la forma como se usa la vivienda, y empiezan a aparecer las habitaciones individuales. En algunas familias puede haber la posibilidad de que cada uno de los miembros de la familia tenga su habitación individual, y en otras familias, que haya habitaciones separadas para adultos y niños. Cambia la familia, cambia el puesto de la mujer, hay una transfor-

mación importante en el paisaje urbano, nuevos espacios públicos, y por lo tanto tenemos una sociedad que cada vez es más compleja.

Un elemento importante fue que se empezó a romper la condición de una ciudad parroquial, aislada, provinciana, como era Bogotá a final del Siglo XIX, a través de la integración progresiva de la ciudad con el exterior, gracias al ferrocarril, al avión y luego a las carreteras. Esto permitió una transformación importante de la ciudad, y quizás un hecho que es muy anecdótico, pero que tiene una importancia grande para la ciudad, es la inauguración del Aeropuerto El Dorado en 1959 y la llegada del avión jet. Los efectos de la modernización, de la tecnología en la ciudad, son decisivos ya que estos cambios para Bogotá fueron una transformación radical. El cambio es tan fuerte que el Aeropuerto El Dorado se convierte los domingos en uno de los espacios públicos más importantes que tiene la ciudad, y es muchísima la afluencia de familias bogotanas que no pueden viajar, pero que van alrededor del aeropuerto a ver los aviones. Esto es de una gran relevancia, porque la ciudad está rompiendo su aislamiento y acercándose al mundo, y estos espacios cumplen una función esencial para la vida urbana.

Los espacios públicos y la sociedad se van complejizando, transformando, proceso no dirigido por las élites, pero el peso del mundo tradicional todavía es muy fuerte. En los años 50 la curia está excomulgando a los padres de familia que matriculen a sus hijos en un colegio presbiteriano porque no es católico, por lo tanto, el control moral todavía era muy fuerte y presente en la cotidianidad.

Esta modernización y transformación de mentalidad cultural y social fue lenta y gradual, por lo que el uso del espacio público de la ciudad todavía padecía un déficit, no hay un uso normal, aún hay vestigios de segregación de clases sociales, pero existe una transformación muy grande en medio siglo: cambian las formas de uso y comportamiento en el espacio público, hay una preocupación por la estética urbana.

*Fabio Zambrano Pantoja*





Centro de Bogotá. Fotografías Archivo antiguo Museo de Desarrollo Urbano de Bogotá





**Ampliación Carrera 10.** Fotografías Archivo antiguo Museo de Desarrollo Urbano de Bogotá



**Viaducto Calle 26.** Fotografía Archivo antiguo Museo de Desarrollo Urbano de Bogotá



**Mercado de artesanías.** Fotografía Saulo Ordúz. Archivo antiguo Museo de Desarrollo Urbano de Bogotá

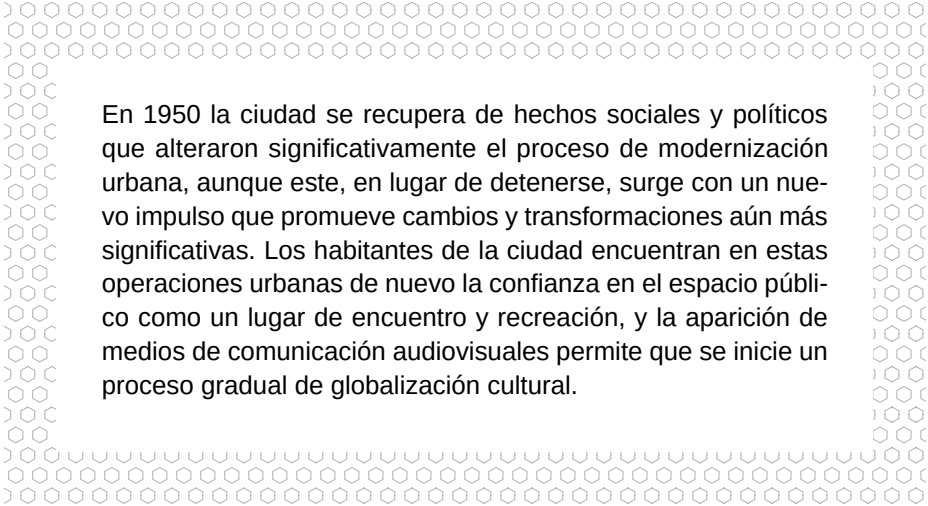


**Carrera 7.** Fotografías Saulo Ordúz. Archivo antiguo Museo de Desarrollo Urbano de Bogotá





---



En 1950 la ciudad se recupera de hechos sociales y políticos que alteraron significativamente el proceso de modernización urbana, aunque este, en lugar de detenerse, surge con un nuevo impulso que promueve cambios y transformaciones aún más significativas. Los habitantes de la ciudad encuentran en estas operaciones urbanas de nuevo la confianza en el espacio público como un lugar de encuentro y recreación, y la aparición de medios de comunicación audiovisuales permite que se inicie un proceso gradual de globalización cultural.



Panorámica de Bogotá. Fotografía Archivo antiguo Museo de Desarrollo Urbano de Bogotá

1960

Las migraciones internas rural-urbano y urbano-urbano continuaron afectando la morfología de la ciudad, contribuyendo a la expansión descontrolada en las periferias; entre 1960 y 1980 la primacía urbana de Bogotá a nivel nacional se consolida: "mientras en 1938, Bogotá representaba el 4% de la población total del país, en 1973 tiene casi el 12%" (Flórez, 2000, p. 75). Esto generó afectaciones en términos de espacio público, ya que el incremento de la población, el ritmo de urbanización y la urbanización informal no contribuyen a la generación de un espacio público en cantidad y calidad satisfactoria para este ritmo de crecimiento irregular.

## PLANEACIÓN A LARGO PLAZO

En 1964 se realizó el nuevo Plan Distrital, un grupo de arquitectos y urbanistas vinculados a la Administración Pública y la Universidad Nacional concibió el Plan como un instrumento concreto que adaptó las teorías del urbanismo moderno y las ajustó a la realidad de la ciudad que recibe fuertes migraciones de población. Se planifica entonces para atender la vivienda informal, define sistemas de transporte, zonas con uso múltiple, plantea categorías de uso y densidad, proyecta la infraestructura pública y define límites para el control del crecimiento.

Con motivo del Congreso Eucarístico y la visita del Papa Pablo VI, en 1967, el alcalde de Bogotá Virgilio Barco, adelantó un Plan Urbano a cinco años con el fin de concluir las obras de infraestructura vial del sector, se construyó el barrio Pablo VI, el cual dispone de áreas internas de uso público recreativas planteando un nuevo concepto de barrio que incluye el disfrute del espacio público. En paralelo se instaló el Templete en el hoy Parque Metropolitano Simón Bolívar, incluido en los proyectos a largo plazo, en este periodo se inauguró el Planetario Distrital, equipamiento urbano educativo construido anexo al Parque de la Independencia.

*Claudia López Borbón*



**Fábrica Andina.** Fotografía Saulo Ordúz. Archivo antiguo Museo de Desarrollo Urbano de Bogotá

## MULTIPLICIDAD URBANA

En los años 50 y 60 surgen grandes agrupaciones de vivienda, sobre todo hechas por el Instituto de Crédito Territorial; operaciones como los Alcázares, Muzú, el Quiroga, son operaciones de vivienda social enormes y muy bien construidas con muchas zonas verdes.

Esa pugna o esa simultaneidad de grandes conjuntos de vivienda hay que asimilarla también con la lucha por el techo en los primeros barrios de invasión; quizás el más paradigmático es el de las colinas, un sitio crucial, subiendo del bosque de San Carlos o bajando a la Caracas, en un barrio que representa todo lo que es la vivienda popular espontánea, y serán muchos, sobre todo en el sur.

Curiosamente, en esos momentos de la multiplicidad de la ciudad surgen barrios como el Chicó, un barrio de baja densidad con casas modernas de calidad que a la fecha no se conserva, porque esa calidad de urbanización ha sido reemplazada por una serie de edificios de 12 pisos: donde había una casa se hicieron 40 apartamentos. Muchos visitantes que vienen a Bogotá se extrañan o se impresionan de la calidad urbana en que viven las grandes élites colombianas, se sorprenden ante ese Chicó amplio demolido para volverlo torres ambiciosas y densas.

Así mismo, surge ciudad Kennedy ya en los años 60; esta es una operación que hace la Alianza por el Progreso y Estados Unidos, para hacer vivienda popular. Esta alianza fue creada para contrarrestar la revolución cubana, también del 59; para que el comunismo no se difundiera, Estados Unidos desde Punta del Este comienza una serie de programas de vivienda y programas de asistencia social, tratando de impedir la llegada del comunismo a Latinoamérica.

En esta década, la alcaldía de Virgilio Barco, fue una administración muy transformadora: tuvo la necesidad de adecuar la ciudad para el Congreso Eucarístico, abrió la calle 19 que no existía como avenida, hizo la carrera 68 y la avenida Boyacá. En las imágenes de estas avenidas en esta época, se ven terrenos desocupados, que después servirían para el desarrollo de la ciudad, en una adecuación que quizás ha sido de las



más trascendentales porque ha creado la impronta de las vías principales de la ciudad, no sólo en el sentido norte sur sino oriente occidente: la 80, la avenida Chile, la 26 y la 19 que se termina en el centro Nariño.

Para terminar, un espacio que venía desde la colonia: la Plaza de Bolívar. La Plaza de Bolívar había sido esa plaza libre colonial, luego esa plaza ajardinada de la república en los años 40 con cuatro jardineras con las esferas, muchísimos carros estacionados en los cuatro costados. En 1960 se inicia la operación que hace Fernando Martínez Sanabria, convertirla en lo que es la plaza actual, porque él entiende que esta es el gran foro de la protesta y de la manifestación ciudadana y que su diseño de jardín impedía estas manifestaciones masivas. Por esto, crea esta superficie plana con una operación metropolitana de ciudad ya de millones de habitantes, con unas condiciones de gran lucidez, porque entre la carrera 7 y la carrera 8 hay 5 metros de diferencia. Lo que hace Fernando Martínez es un triángulo plano que organiza las escaleras del Capitolio que ahora son horizontales, en ese triángulo pone una estatua de Bolívar, y por medio de superficies saraviadas une las carreras 7 y 8 dando la sensación de que es una superficie plana y de esta amplitud.

Esa operación moderna en el espacio público por excelencia de la nación, en contraste con lo que era la plaza mayor en la fundación de Bogotá, parece que sintetiza estos cambios de la época.

*Carlos Niño Murcia*



**Bavaria.** Fotografía Saulo Ordúz. Archivo antiguo Museo de Desarrollo Urbano de Bogotá



**Avenida Américas.** Fotografía Saulo Ordúz. Archivo antiguo Museo de Desarrollo Urbano de Bogotá



**Fábrica Andina.** Fotografía Saulo Ordúz. Archivo antiguo Museo de Desarrollo Urbano de Bogotá

# REVOLUCIÓN CULTURAL

Hay un elemento que fue muy importante, y es el tema del vestido. Si miramos las fotografías de la ciudad a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, se encuentran dos formas de vestir en la ciudad: el vestido cachaco, saco, corbata o corbatín, sombrero de paño, chaleco en el caso de los hombres y las mujeres tienen su uniforme de clase social, y la plebe con ruana, sombrero de paja, descalzos y un pantalón corto en el caso de los hombres y las mujeres un pañolón, una falda y descalzas. Esto comienza a cambiar progresivamente con el paso de las décadas anteriores, como resultado de la industrialización y de cambios en el comercio. Hay un evento muy importante, y es la venta a crédito que introducen los judíos en los 20 y 30: van puerta a puerta vendiendo a crédito cortes de tela, y esto va a generar el acceso a telas, que no son generalmente paño, a gente que no podía comprar ropa. Normalmente el pueblo sólo tenía un vestido y lo cambiaba cuando tenía que hacerlo, y viendo las fotografías de los años 20 y 30 ya se ve una uniformidad del paisaje social urbano, donde ya no se distingue la clase social por su forma de vestir.

En los 60 las faldas se cortan, desaparece el paño para los hombres, y entra la ropa de color; esto es importante porque es un cambio radical. Por lo tanto, tenemos la transformación de una ciudad que va siendo poco a poco una ciudad cosmopolita, una ciudad que se va abriendo a ser una ciudad donde el espacio público se va democratizando, se va transformando al ritmo de una sociedad y sus transformaciones económicas y en la movilidad interna y externa.

Eso es importante porque es una pedagogía hacia lo público, una transformación de la forma en cómo la ciudadanía aborda lo público, fue algo que se fue dando, no fue resultado de una dirección de una élite, desde una burguesía; hay un Estado revolucionario, como sucedió con políticas liberales en otras partes del continente, transformación resultado de una progresión urbana, social, política y económica. De este proceso vamos a encontrar elementos muy interesantes en los 50 y los 60; el país está naufragando en la sangre como resultado de la Violencia, y está en un proceso de apertura intelectual, de apertura ideológica, de ser una ciudad cosmopolita de manera impresionante.

Este periodo de análisis, que socialmente inicia en 1903 con el fin de la Guerra de los Mil Días y termina en 1961, cuando se hace la gran reforma de la Plaza de Bolívar, regresándola a la condición que tiene hoy, abierta, sin obstáculos para que la gente se reúna, conforma la metáfora más importante que tiene la ciudad y su espacio público: se quitan las rejas, las fuentes, los impedimentos, se fomenta la integración social.

En esta época, diferenciar en el mapa de texturas de la conformación urbana de la ciudad de norte a sur, en donde a principios del siglo XX había una ciudad a pie y las calles estaban apropiadas por el transeúnte, para luego progresivamente sacar a la gente de las calles para meter carros y medios de transporte, reemplazando su función para que la calle poco a poco pase a cumplir únicamente con la función de la movilidad, evidencia la desigualdad urbana que está consolidada hoy en día. Esa es una transformación que se encuentra en este periodo, en donde los peatones en los andenes y la calle para la movilidad mecánica: tranvía, automóvil, bus; cambia la función de la calle, y la ciudad allí tiene una transformación simbólica importante.

*Fabio Zambrano Pantoja*



**Avenida del Chicó.** Fotografía Saulo Ordúz. Archivo antiguo Museo de Desarrollo Urbano de Bogotá

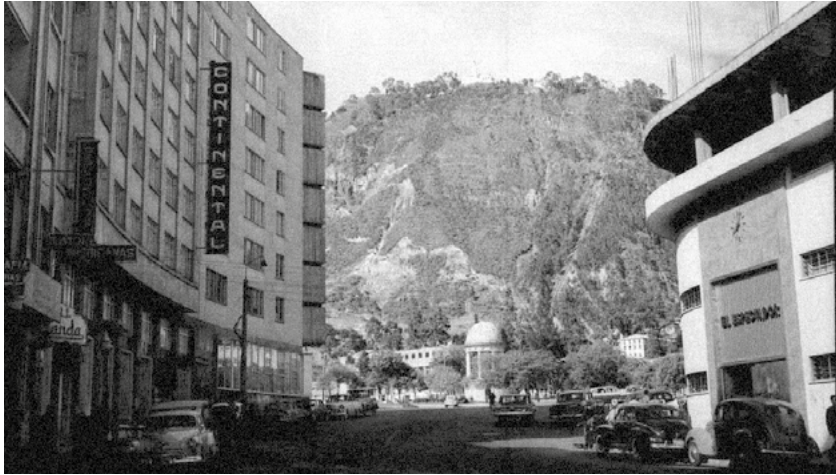


**Desfile centro de Bogotá.** Fotografía Archivo familiar Carmen Correa Cuervo



**Club Mediterráneo.** Fotografía Sady González. Archivo antiguo Museo de Desarrollo Urbano de Bogotá

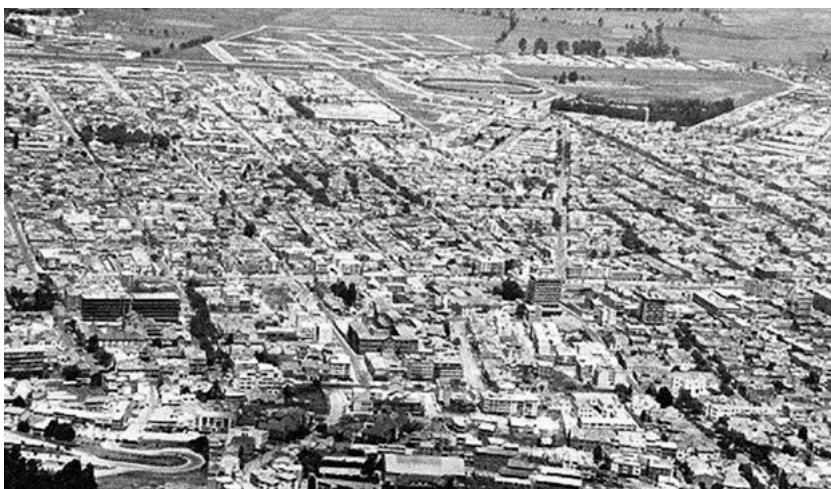




**Avenida Jiménez.** Fotografía Saulo Ordúz. Archivo antiguo Museo de Desarrollo Urbano de Bogotá



**Avenida Jiménez.** Fotografía Saulo Ordúz. Archivo antiguo Museo de Desarrollo Urbano de Bogotá



**Panorámica Chapinero.** Fotografía Saulo Ordúz. Archivo antiguo Museo de Desarrollo Urbano de Bogotá



**Fábrica de discos Fonoton.** Fotografía Saulo Ordúz. Archivo antiguo Museo de Desarrollo Urbano de Bogotá



**Fábrica Andina.** Fotografía Saulo Ordúz. Archivo antiguo Museo de Desarrollo Urbano de Bogotá

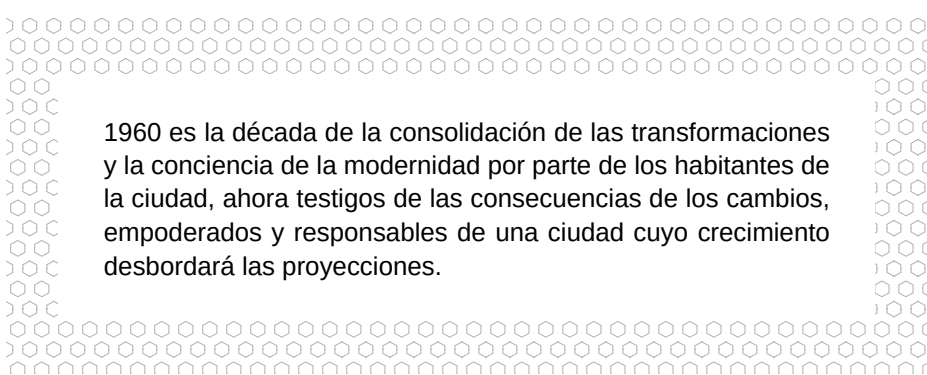


**Tubos Moore.** Fotografía Saulo Ordúz. Archivo antiguo Museo de Desarrollo Urbano de Bogotá





---



1960 es la década de la consolidación de las transformaciones y la conciencia de la modernidad por parte de los habitantes de la ciudad, ahora testigos de las consecuencias de los cambios, empoderados y responsables de una ciudad cuyo crecimiento desbordará las proyecciones.

# CONCLUSIONES

Como conclusión, se establece que la conformación del espacio público actual es consecuencia de las afectaciones morfológicas resultantes del proceso de colonización y expansión de la ciudad, específicamente en la segunda mitad del siglo XX, y es necesario resaltar que ningún fenómeno a nivel urbano es individual, ya que toda forma de ocupación está regida por los efectos de los procesos sociales. En el caso del surgimiento de las nuevas centralidades, esta incursión en los nuevos tipos de espacios pudo ser causada por la inseguridad que conlleva el incremento de la población y la disminución de las oportunidades de empleo y de escenarios que garantizaran la satisfacción de las necesidades básicas, lo que tuvo como consecuencia la disminución en el uso de los espacios públicos y su retorno a la privacidad y al aislamiento de principios de siglo, para garantizar sólo el acceso de pocos, situación acrecentada por el incremento de oferta de vivienda de alta densidad con “espacios libres” de acceso restringido.

De igual forma, esta revisión histórica permite introducir las condiciones actuales resaltando las tendencias evolutivas del proceso urbano, marcado fuertemente por los procesos sociales:

Se entiende, entonces, que la construcción de la ciudad no se puede leer como la sumatoria de fragmentos físico espaciales, sino como la construcción dinámica de tejido social a través de los diferentes agentes sociales que en ella intervienen, interactúan y se superponen, desarrollándose en las dimensiones económica, social, política e ideológica-cultural, las cuales se despliegan en un espacio concreto que transforma el medio natural (Torres, 2009, 60).

Hay varios rasgos que se conservan de la ciudad de principios del siglo XIX hasta la actualidad, relacionados con las diferencias sociales. La segregación social entre el centro y la periferia, ente el norte y el sur, es un proceso social manifiesto en la estructura urbana, en los déficit, en los precios del suelo y en las condiciones de calidad de vida. Esta segregación es una escritura en el espacio de la desigualdad y la exclusión, sobre lo que ahora debemos trabajar en conjunto para que el proceso de

cambio e integración sea una realidad manifiesta en un espacio público incluyente y de responsabilidad de todos.

Como primer paso, es responsabilidad social compartida ejercer control público sobre las normas, fomentando la gobernabilidad y la legitimidad de las instituciones y respetando la historia, la tradición y la función de los espacios públicos de acuerdo a sus características, a fin de lograr la felicidad urbana y social a la que tenemos derecho en un espacio democrático e incluyente.



**Tranvía.** Fotografía Archivo antiguo Museo de Desarrollo Urbano de Bogotá

# BIBLOGRAFÍA

ARANGO, S. NIÑO, C. RAMÍREZ, J. SALDARRIAGA, A. (2012). Guía de Arquitectura y Paisaje Bogotá y la Sabana. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

BERROETA, Héctor. Tomeu Vidal, Moranta. (2012). La noción de espacio público y la configuración de la ciudad: fundamentos para los relatos de pérdida, civilidad y disputa, Polis. [En línea]. Disponible en: <http://polis.revues.org/3612>. Fecha de Consulta: 12 de noviembre de 2016.

BORJA, Jordi. MUXI, Zaida. (2002). El espacio público, ciudad y Ciudadanía. Ed: Electa, Barcelona.

BRUNNER, Karl. (1939). Manual de urbanismo. Volumen I. Imprenta Municipal, Bogotá.

CARRIÓN, Fernando. (2002). El espacio público para la alteridad. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO, Quito. [En línea]. Disponible en: <https://www.google.com/search?client=safari&rls=en&q=espacio+p%C3%ABblico+carrion&ie=UTF-8&oe=UTF-8>. Fecha de consulta: 22 de octubre de 2016.

CARR, Stephen. FRANCIS, Mark. Rivilin, Leanne. STONE, Andrew. (1992). Public Space Environment and Behavior Series. Cambridge University press, Cambridge.

CENDALES, C. (2009). Los Parques de Bogotá: 1886-1938. Artículo dossier una perspectiva comparada del tema de los parques urbanos. Bogotá.

DELGADO, Manuel. (2006). Espacio público. Diario El País. [En línea]. Disponible en: [http://elpais.com/diario/2006/09/05/catalunya/1157418440\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2006/09/05/catalunya/1157418440_850215.html). Fecha de consulta: 9 de diciembre de 2016.

FLOREZ, Carmen Elisa. (2000). Las transformaciones sociodemográficas en Colombia durante el siglo XX. Ed: Tercer Mundo, Bogotá.

GAMBOA, José. (2003). El sentido urbano del espacio público. En: Revista Bitácora Urbano Territorial, Vol. 1 Núm. 7, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. [En línea]. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/748/74810703.pdf>. Fecha de consulta: 10 de noviembre de 2016.

HERRERA, E. (2010). Antigua Bogotá 1880-1948. Fundación Amigos de Bogotá, Bogotá.

MEJIA PAVONY, Germán. CUELLAR SÁNCHEZ, Marcela. (2007). Atlas Histórico de Bogotá 1971-2007. Ed: Planeta, Bogotá.

SAHUÍ, Alejandro. (2002). Espacio público y Juicio Reflexivo. En: Signos Filosóficos, Núm. 8, Ciudad de México. [En línea]. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/343/34300814.pdf>. Fecha de consulta: 16 de octubre de 2016.

RABOTNIKOF, Nora. (2005). En busca de un lugar común. El espacio público en la teoría política contemporánea. Ed. Instituto de Investigaciones Filosóficas-UNAM, Ciudad de México.

\_\_\_\_\_ (1997). El espacio público: Caracterizaciones teóricas y expectativas políticas. En: Quesada, F.(Ed). Filosofía Política I. Ideas políticas y movimientos sociales, pp.135-151. Trota-C.S.I.C., Madrid.

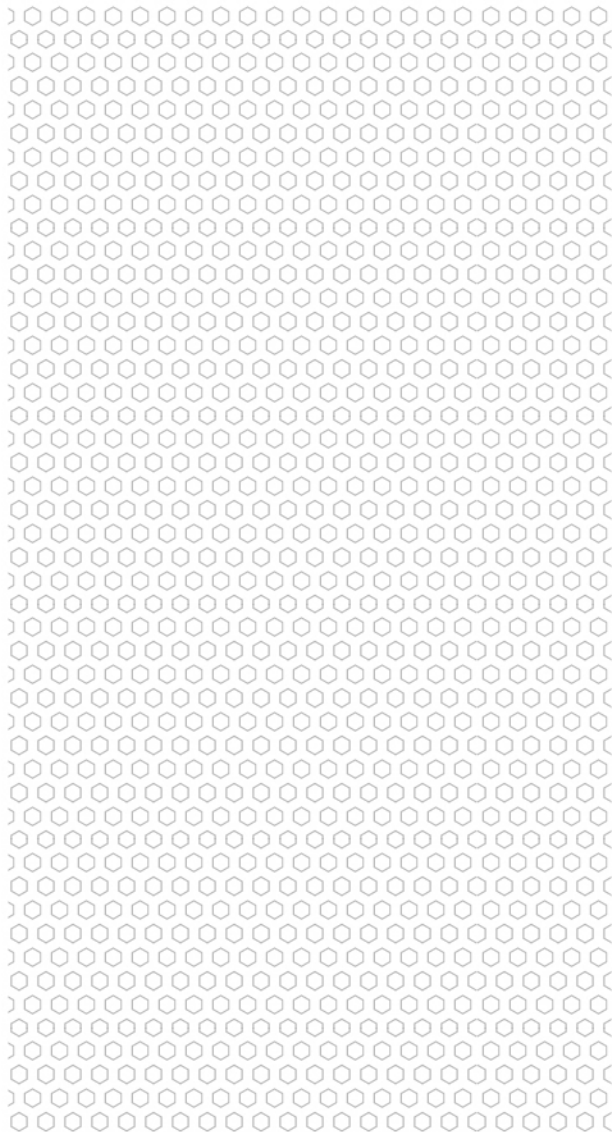
TORRES, Carlos Alberto. (2009). Ciudad Informal Colombiana. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.











ALCALDÍA MAYOR  
DE BOGOTÁ D.C.

BOGOTÁ  
MEJOR  
PARA TODOS

DEFENSORÍA DEL ESPACIO PÚBLICO



SOCIEDAD COLOMBIANA  
DE ARQUITECTOS  
Bogotá D.C. y Guatimarana

